

**Cuidado doméstico no remunerado y tiempo de estudio en la niñez y adolescencia: un  
análisis de género para Colombia 2016-2017**



**Paula Daniela Camacho Belalcázar  
Erika Lorena Meneses Buesaquillo**

**Trabajo de investigación para optar al título de Economista**

**Directora**

**Mg. Claudia Liceth Fajardo Hoyos**

**Asesor externo**

**Mg. Carlos Alberto Duque**

**Universidad del Cauca**

**Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas**

**Departamento de Economía**

**Popayán**

**2018**

**Nota de aceptación**

La Directora y los Jurados han leído el presente documento, escucharon la sustentación del mismo por sus Autoras y lo encontraron satisfecho.

---

M.G. Claudia Liceth Fajardo Hoyos  
Directora

---

Jurado

---

Jurado

---

Jurado

Popayán, octubre de 2018

*“Eso que llaman amor, nosotras lo llamamos  
trabajo no pagado”*

Silvia Federici

*A mi madre Martha y a mi padre Ruben por su total e incondicional apoyo durante mi proceso de formación profesional.*

Paula Camacho

*A María y Miryan por sus constantes sacrificios en el arduo rol de ser madre y padre a la vez.*

Erika Meneses

## Contenido

	<b>Pág.</b>
Introducción.....	9
1. Características teóricas la economía del cuidado .....	13
1.1 Economía del cuidado.....	16
1.2 Aportes desde la teoría económica .....	18
1.3 Antecedentes de la economía del cuidado .....	21
2. Dimensiones de las desigualdades de género que influye en el trabajo doméstico no remunerado en la niñez y adolescencia .....	28
2.1 identidades y Roles de género: Estigmatización social .....	29
2.2 Educación.....	33
3. Estudio autónomo, ocio y cuidado no remunerado en niños, niñas y adolescentes .....	39
3.1 Diseño de la investigación .....	39
3.2 Estadística descriptiva.....	45
3.2.1 Estadística descriptiva general de las variables.....	45
3.2.2 Análisis por género.....	52
3.3 Resultados empíricos .....	60
4. Conclusiones y Recomendaciones.....	64
4.1 Conclusiones.....	64
4.2 Recomendaciones .....	66
Referencias Bibliográficas.....	67
Anexos .....	72

**Lista de tablas**

	Pág.
Tabla 1. Información Modulo G y I de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo. ....	40
Tabla 2. Operacionalización de variables.....	41
Tabla 3. TEA en niños, niñas y adolescentes, Colombia 2016-2017.....	46
Tabla 4. Trabajo doméstico y de cuidado no remunerado indirecto en niños, niñas y adolescentes, Colombia 2016-2017.....	47
Tabla 5. Trabajo doméstico y del cuidado no remunerado directo en niños, niñas y adolescentes, Colombia 2016-2017.....	48
Tabla 6. Ocio en niños, niñas y adolescentes, Colombia 2016-2017.....	50
Tabla 7. Asistencia de niños, niñas y adolescentes a una Institución Educativa.....	53
Tabla 8. TEA en niños, niñas y adolescentes. Según sexo. Colombia 2016-2017.....	54
Tabla 9. Trabajo doméstico y de cuidado no remunerado indirecto en niños, niñas y adolescentes. Colombia 2016-2017.....	55
Tabla 10. Trabajo doméstico y de cuidado no remunerado directo en niños, niñas y adolescentes. Colombia 2016-2017.....	57
Tabla 11. Estimación MCO. Variable dependiente: tiempo de estudio autónomo por horas (TEA).....	61
Tabla 12. Estimación MCO para mujeres con categoría geográfica. Variable dependiente; Tiempo de estudio autónomo (horas). (Ver anexo 3).....	62
Tabla 13. Estimación MCO para Hombre con categoría geográfica. Variable dependiente: Tiempo de estudio autónomo (horas). ....	63

## Lista de figuras

	Pág.
Figura 1. Tipos de tareas domésticas realizadas por niñas de 5 a 14 años. 2016.....	30
Figura 2. Promedio de horas dedicadas a actividades de TDCNR directo con mayor participación .....	49
Figura 3. Tiempo promedio dedicado a actividades de Ocio. ....	52
Figura 4. Tiempo promedio dedicado al TDCNR Indirecto según sexo y edad. ....	56
Figura 5. Tiempo promedio dedicado TDCNR Directo. Según sexo y edad. ....	58
Figura 6. Promedio de hora dedicadas a Ocio, según sexo. ....	59
Figura 7. Promedio de horas dedicadas a TEA, TDCNR Directo e Indirecto, según Clase. ...	60

## Lista de Anexos

	Pág.
Anexo 1. Residuos estudentizados. ....	72
Anexo 2. Estimación general de la regresión lineal múltiple .....	73
Anexo 3. Estimación para mujer con categoría geográfica. Regresión lineal múltiple con variable dependiente: tiempo de estudio autónomo .....	73
Anexo 4. Estimación para hombre con categoría geográfica. Regresión lineal múltiple con variable dependiente: tiempo de estudio autónomo. ....	74
Anexo 5. Valores vif empleados en el análisis de la regresión lineal por clase. ....	74
Anexo 6. Diagnóstico de la regresión.....	75
Anexo 7. Nuevas Identidades de Género.....	76

## Introducción

Hoy en día, hay un gran consenso sobre el rol que las mujeres desempeñan para el desarrollo socioeconómico de las naciones, aunque no siempre fue de esta manera. Las mujeres mediante las diversas manifestaciones políticas y sociales han podido ir ganando espacios que antes eran inimaginables a través de la demanda por el reconocimiento de sus derechos, es decir, se debe reconocer que las mujeres son un actor clave y activo para el desarrollo económico y social y por lo tanto se busca la dignificación de la condición de la mujer más allá de la esfera del hogar; en este sentido hay una exigencia por la igualdad de oportunidades frente al género masculino quien muchas veces por la herencia patriarcal han invisibilizado el papel que las mujeres pueden desempeñar. La demanda por el reconocimiento de sus derechos económicos, políticos y sociales deja como resultado una participación creciente e incluyente de las mujeres en la sociedad en espacios cada vez más importantes, como también, que los gobiernos nacionales y regionales en su agenda de gobierno cuenten con el diseño de políticas públicas con enfoque de género.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos en la búsqueda por la reivindicación del rol de la mujer en la sociedad a través de garantías en materia de derechos en la participación política, económica y en amplios sectores, persiste en el siglo XXI una desigualdad de acceso a oportunidades frente al género masculino en salud, educación, mercado de trabajo y otros ámbitos, lo que tiene repercusiones negativas para el desarrollo de sus capacidades, y teniendo en cuenta que la sociedad ha establecido una división sexual del trabajo, delimitando las funciones que cada persona debe desempeñar dentro de ella, de modo que histórica y culturalmente se ha estigmatizado a la mujer con la idea de ser la encargada de las labores del hogar.

El interés por el estudio de la *desigualdad de género* surge desde la economía feminista<sup>1</sup> quienes plantearon la necesidad de abordar un nuevo campo de investigación dentro de la ciencia económica denominado “*la economía del cuidado*”, para referirse a las actividades, bienes y servicios necesarios para la reproducción de las personas. Así, la economía del cuidado

---

<sup>1</sup> El movimiento feminista principalmente representado por autoras como Nancy Folbre, Valeria Esquivel, Susan Himmelweit y Marilyn Waring.

ha venido en un proceso de construcción epistémica y metodológica en la búsqueda, por un lado, de la comprensión de las desigualdades de género y, por otro lado, como respuesta a la necesidad de medir y valorar, además de visibilizar aquel trabajo que desempeña las mujeres dentro de los hogares.

A nivel mundial, de acuerdo con el *informe de la United Nations International Children's Emergency Fund* (UNICEF, 2016), se evidencia la sobrecarga de trabajo doméstico no remunerado en las mujeres que se inicia en la primera infancia y se incrementa en la adolescencia, los datos muestran que entre 5 y 9 años las niñas dedican un 30% más de tiempo que los niños a las tareas del hogar, es decir, 40 millones de horas más al día, a medida que se hacen mayores esta desigualdad se intensifica, ya que cuando están entre los 10 y 14 años las niñas dedican un 50% más, lo que se traduce en 120 millones de horas más al día. (UNICEF, 2016).

En Colombia, según Holguín y Medina (2015), basadas en los datos obtenidos de la ENUT (2013), la situación en cuestión no difiere de lo que ocurre a nivel mundial, las mujeres se encuentran gravemente excluidas del trabajo remunerado y dedicadas en mayor medida a las actividades domésticas. Los resultados muestran que la población entre 12 y 17 años ya evidencia la desigualdad de género, pues el 66% de la población que dedica la mayor parte del tiempo a tareas domésticas son mujeres y tan solo el 34% restante son hombres, además la proporción de hombres que realizan trabajo remunerado es del 83% frente al 17% en las mujeres. En esta medida, la brecha de desigualdad de género no permite a las mujeres lograr un óptimo desarrollo intelectual, personal y laboral.

De manera puntual, considerando lo expuesto anteriormente se puede cuestionar si la desigualdad de género es una problemática que inicia en algún rango de edad o es la sociedad misma que se ha encargado de naturalizar el trabajo doméstico como propio de las mujeres, de manera tal, que dicha desigualdad se reproduce en la misma medida que lo hace la población, transmitiendo de generación en generación y llevando sus implicaciones a todos los ámbitos posibles donde las mujeres pudieran desarrollarse, impidiendo de alguna manera lograr niveles de educación más altos, oportunidades laborales y en la población de menor edad frustrar incluso sus espacios de descanso y recreación.

De lo anterior, surge la necesidad de evidenciar las implicaciones que trae consigo el hecho de que niñas y niños dediquen más horas de lo “aceptable” al trabajo doméstico y de cuidados dentro de sus hogares e incluso a terceros, pues dejan de lado sus propios intereses con el fin de satisfacer las necesidades de otros, sus tiempos de recreación, descanso y la cantidad de tiempo que éstos dediquen al desarrollo de su capacidad intelectual como lo es la asistencia a la escuela, el desarrollo de tareas y el tiempo de estudio autónomo que disminuye, lo que de alguna manera se traduce en menos posibilidades de acceso a niveles de educación más altos, trabajos formales y mejor calidad de vida.

En Colombia, se han desarrollado diferentes investigaciones sobre la desigualdad de género y el trabajo doméstico no remunerado en general, sin embargo específicamente sobre sus afectaciones en niños, niñas y adolescentes sólo se encuentran dos estudios representativos, el primero de Holguín y Medina (2015), el segundo de Ochoa, Silva y Sarmiento (2015) que, si bien dejan a la vista la diferencia, en términos temporales, de dedicación a las labores del hogar entre los jóvenes, también permiten cuestionarse si dicha diferencia impacta de alguna forma sobre los logros que cada persona alcanza.

El boletín trabajo infantil en América Latina y el Caribe: su cara invisible (2009) además de referirse a los estereotipos de género que desde la niñez obliga a las mujeres al trabajo doméstico y a los niños a la dimensión mercantil del trabajo, argumenta que las labores domésticas por su característica de simultaneidad permiten a las mujeres mayor dedicación al estudio que los niños que trabajan. Contrario a lo evidenciado en el boletín, Víctor Manuel Gómez (2015) en su informe “Fuerte sesgo o discriminación de género en el examen de admisión de la Universidad Nacional de Colombia” señala la existencia de desigualdad entre hombre y mujeres en el acceso a la educación superior, muestra que el porcentaje de admitidos hombres es del 64,6% y el de mujeres de 35,5% para el periodo 2014-2015. Dejando a la vista las brechas de desigualdad de género persistentes en el desarrollo académico de la población.

De lo anterior, amerita cuestionarse si el tiempo designado por mujeres al trabajo doméstico y del cuidado no remunerado implica menor tiempo de dedicación al estudio autónomo. Por lo tanto, se establece como objetivo de la investigación identificar el impacto que el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado tiene sobre el tiempo de estudio autónomo en la niñez y adolescencia en Colombia, así como sus posibles brechas de género.

La presente investigación es de carácter mixto en el sentido en que se hace uso de las herramientas cualitativas y cuantitativas, con un diseño exploratorio secuencial en la medida que inicialmente se recogen los datos cualitativos por medio de textos, informes, boletines entre otros que posteriormente se analizan, seguido de una exploración y análisis de datos cuantitativos haciendo uso de la base de datos de la ENUT (2016-2017). En el mismo sentido, el diseño del presente estudio es no experimental o de carácter observacional dado que las variables no se manipulan con la intención de intervenir sino de comprender su comportamiento. (Hernández y Mendoza, 2008; Creswell et al., 2008 como se citó en Hernández, 2014).

El desarrollo de este trabajo de investigación está compuesto por 4 capítulos. En el primer capítulo se hace un ejercicio hermenéutico sobre la economía del cuidado, además de los antecedentes previos al caso de estudio. En el segundo, se contextualiza en las diferentes dimensiones del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado que influyen en la problemática del tiempo de estudio en niños, niñas y adolescentes para Colombia, como: la identificación de género, los roles de género y cómo estas dimensiones conducen a la educación de niños, niñas y adolescentes; posteriormente, en el tercer capítulo se establece el análisis descriptivo de las variables: Tiempo de Estudio Autónomo (TEA), Trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado (TDCNR) y Ocio, y se realiza una contrastación empírica con el objetivo de estimar el efecto que tiene el TDCNR sobre el tiempo de estudio autónomo en niños, niñas y adolescente (10 a 17 año) en Colombia, así como sus posibles brechas de género. Finalmente, el capítulo 4 establece las conclusiones y recomendaciones del estudio.

Los principales resultados de la investigación permitieron evidenciar cómo los roles de género predisponen a las mujeres al trabajo doméstico y de cuidado en el instante en que ellas se identifican con lo femenino, de esta forma las mujeres son llamadas a dedicar mayor cantidad de tiempo a dichas labores lo que parece reforzar la desigualdad de género desde temprana edad; la investigación muestra que el tiempo destinado a las actividades de ocio y TDCNR son las actividades que mayores diferencias temporales presenta entre niños, niñas y adolescentes en Colombia y no en el estudio autónomo como se pensaba. Por último, la investigación aporta información que sugiere un efecto negativo en el tiempo de estudio autónomo de las niñas cuando estas dedican una fracción adicional de tiempo en las TDCNR.

## 1. Características teóricas de la economía del cuidado

*"El cuidado es un gran devorador de tiempo, que hasta ahora se ha concentrado en algunos grupos sociales, aunque apenas ha afectado la vida de otros".*

María Ángeles Duran

Cuando se busca hablar de desigualdad de género no se puede dejar a un lado otras desigualdades que repercuten de forma directa o indirecta sobre esta y que crean relaciones asimétricas dentro de la organización social donde las clases sociales, la discapacidad, la cultura patriarcal y el racismo crean un sinfín de diferencias que hacen al mundo un lugar inequitativo lleno de desigualdades acumuladas. Pero es la desigualdad de género el principal factor que desencadena otras, por ende:

Reconstruir la historia de la desigualdad de género facilita entender y generar conciencia sobre la violencia sistemática contra las niñas y las mujeres hoy en día. Implica revisar el pasado para entender las relaciones actuales. Hacerlo desde el presente es imposible, porque se cae fácilmente en reduccionismos históricos. (Colín, 2013, p.36)

Partiendo de esta idea, al configurarse una división sexual del trabajo la desigualdad de género se desencadena y aunque es difícil identificar un momento exacto en la historia en que este proceso ocurrió, se puede mencionar este posible origen:

Un acumulado de procesos históricos que durante siglos establecieron el sistema patriarcal. Algunos planteamientos históricos Beauvoir, S. 1949; Rodríguez, P. 1999 y Angier, N., 2000, coinciden en señalar que las relaciones humanas cambiaron en el 10000 AC aproximadamente con el descubrimiento de la agricultura. (Colín, 2013, p.33)

A partir de este momento surge una división de tareas y especialización de los roles, el hombre se encargará de los trabajos que requieran fuerza física como la siembra, la caza entre otras, y las mujeres quedaran al cuidado del hogar, los niños y la reproducción. Por esta razón, las desigualdades de género recaerán sobre la estructura social y la cultura que se encargara de crear estereotipos de género con el cual cada ser humano se identifica desde su creación.

La división del trabajo al interior del hogar se convierte en un tema de interés económico debido a que aumenta las brechas de desigualdad en el reparto de las labores de cuidado y el

trabajo no remunerado generando un círculo vicioso social y laboral que alimenta la trampa de la pobreza (Peña y Uribe, 2013).

Además, la cuestión de la división sexual del trabajo puede entenderse como un problema de desigualdad de género en el momento que la mujer debe elegir si participar en el mercado de trabajo, en el cual evidentemente obtendrá remuneración por su trabajo o realizar las tareas del hogar, donde además del nulo reconocimiento que posee no existe la posibilidad de que este sea remunerado, mientras el hombre no posee dicho dilema, pues se encuentra en absoluta libertad de salir al mercado y buscar el sustento del hogar. Bajo esta mirada, la forma en que las personas se identifican con un género u otro condiciona su participación dentro de las actividades sociales, económicas y políticas.

Analizar el género es considerar diversidad en cómo se identifica socialmente los seres humanos, dentro de este análisis se encuentra la relación entre mujeres y hombres como también la construcción de lo femenino y lo masculino. La forma en cómo nos identificamos define nuestra identidad, es decir, cómo somos socialmente, la cual es construida bajo estereotipos culturales, económicos, políticos y psicológicos que rodean nuestro entorno; en este sentido, “La representación que los “otros” tengan del género, es lo que construye la identidad social, ya sea en la aprobación de la persona o en su rechazo” (Colín, 2013, p.12)

Según Garda (2011 como se citó en Colín, 2013).

Los seres humanos contemplamos la identidad de cada individuo con la ayuda de factores como creencias, emociones, comportamientos, vestimenta y subjetividad de entender la vida, de esta manera la identidad de cada persona está directamente relacionada con el género, pues todos estos factores llevan a determinar nuestra personalidad según el sexo, claro está que la identidad de hombres y mujeres no es una condición única, esta puede estar en constante transformación, aunque muchas veces los cambios generen rechazo social. (p.12)

La identidad socialmente creada del género se manifiesta en una dicotomía entre lo femenino y masculino la cual se adopta incluso desde la gestación, pues los padres a través del sexo encarrilan a adoptar identidades mediante colores, vestimenta y juguetes, introduciendo así a niños y niñas pensamientos y costumbres que los guían a identificarse. De esta manera la identidad femenina es adoptada por las mujeres quienes son llamadas a ser delicadas, frágiles y

dependientes; por otro lado, la identidad masculina hace referencia a la dureza, la frialdad y el rechazo de lo femenino. En esta medida se definirá la identidad de género a partir de las características adoptadas de la colectividad, lo psicológico, las relaciones familiares y de todos los espacios donde las personas interactúen.

La identidad de género conlleva a un rol ya establecido dentro de la sociedad, entendido como las acciones que desempeña y realizan tanto hombres y mujeres en la vida cotidiana, según lo que se considera apropiado para cada uno (Magally, 2011 como se citó en Aguilar et al., 2013), en este sentido todas las funciones, tareas y responsabilidades que se asignen a cada persona se generan de forma subjetiva de acuerdo con la identidad.

Rocha Sánchez, T. E. (2009), define el rol como la expresión pública de la identidad, de esta forma el rol femenino se asocia a todas las tareas de la reproducción, crianza, cuidados y sustento emocional, mientras que el rol masculino ha sido proveer el sustento a su familia por medio del trabajo remunerado.

Es así, como los roles conllevan a una desigual organización social del trabajo en lo que concierne al ámbito doméstico y de cuidados, inicialmente la distribución de las labores de cuidado entre hogares, estado, mercado y organizaciones comunitarias, deja una sobrecarga para los hogares y, por otro lado, la desigualdad en la distribución de responsabilidades se hace visible también entre hombres y mujeres dejando a las últimas la responsabilidad de asumir la mayor parte. En efecto, puede referirse a una consecuencia de factores como la división sexual del trabajo y la naturalización de las capacidades de la mujer para asumir las labores domésticas por medio de la asignación de roles. (Rodríguez, 2015).

De esta manera, se hace necesario visibilizar, medir y valorar el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado asignado social y culturalmente a las mujeres, relacionado con mantenimiento de la vivienda, los cuidados a otras personas del hogar o la comunidad y el mantenimiento de la fuerza de trabajo remunerado.

## 1.1 Economía del cuidado

El concepto de economía del cuidado ha sido asociado al espacio indefinido de bienes, servicios, actividades y relaciones que permiten cubrir las necesidades básicas y relevantes de las personas, haciendo posible la reproducción y mantenimiento de la raza humana y en el mismo sentido de la fuerza laboral. Podría pensarse que toda actividad humana tiene como fin la reproducción del sistema social, pero la economía del cuidado, se refiere a un espacio más limitado, apuntando a aquellos elementos físicos y simbólicos que cuidan o “nutren” a las personas comprendiendo el cuidado material, económico y psicológico en la medida que implica trabajo, costos y relaciones afectivas (Rodríguez, 2005).

Al asociar los conceptos economía y cuidado lo que se pretende es explicar la relación que existe entre la manera cómo las sociedades organizan el cuidado de sus miembros, y el funcionamiento del sistema económico. Sin embargo, se diferencian por procesos de producción integrados al mercado y por procesos de consumo y reproducción que se realizan en el hogar.

La economía del cuidado resalta el trabajo doméstico no remunerado, éste se basa en la calidad de tiempo, esfuerzo y en la no remuneración, que conlleva a excluirlo de la esfera mercantil o del Estado. De este modo, la economía de cuidado también puede entenderse como:

El trabajo no remunerado que se realiza en ámbito del hogar y, por extensión, se asume como el espacio donde se reproduce la fuerza de trabajo, incluyendo la crianza de niñas y niños, las tareas de limpieza y cocina, el mantenimiento del hogar, cuidado de personas mayores y discapacitadas, etc., por lo que se asocia con la reproducción social.” (Organización de Mujeres Salvadoreñas por la paz (ORMUSA), 2008, p.16)

La economía feminista ha reconocido la importancia de aquel sector que tiene cabida dentro de las cuentas nacionales, un sector productivo, pero también ha evidenciado el grado de dependencia que tiene dicho sector con referencia a aquel trabajo de cuidados realizado en el hogar, dicho lo anterior:

Toda sociedad para su perpetuación, ha requerido necesariamente reproducir dos elementos básicos: la especie, por una parte, y los bienes materiales para su subsistencia, por otra. Estos subsistemas como elementos autónomos desarrollan unas determinadas relaciones internas de producción o reproducción, pero como elementos constitutivos de

un sistema global se articulan entre sí estableciendo una interdependencia de la cual depende la existencia de ambos (Carrasco, 1992, p.96).

Lo anterior evidencia que tanto el sector “productivo” aquel presente en las cuentas nacionales y el “improductivo” dentro del cual se han definido las labores domésticas tienen algún grado de interdependencia dentro de una sociedad. Ciertamente no es posible la perpetuación de la sociedad con tener únicamente hombres y mujeres sin poseer bienes materiales y de alguna manera la producción de bienes materiales depende en gran medida de la existencia de la población.

La producción de los bienes de consumo es consecuencia de la reproducción de la fuerza de trabajo, son los individuos, hombres y mujeres los encargados de la continuidad del trabajo y la producción, pero es entonces sobre el trabajo doméstico y de cuidados que recae la responsabilidad de mantener el bienestar de sus miembros y de esta manera asegurar la reproducción de la fuerza laboral.

Tradicionalmente el trabajo de cuidados ha sido entendido como un trabajo de mujeres y no una responsabilidad social, impactando directamente en la organización del tiempo y trabajo de las encargadas. Dejando a la vista la importancia de estudios que revelen las diferencias entre los tiempos que dedican a este tipo de trabajo los hombres y mujeres al interior del hogar.

Puede decirse entonces, que las mujeres han sido ligadas a las labores concernientes a la reproducción de la fuerza laboral, desde la idea de la producción patriarcal capitalista se sabe que la mujer ha estado “destinada” para suplir las necesidades dentro del hogar, de mantener y permitir reproducir el trabajo que se venderá en el mercado como parte de su rol social (Rodríguez, 2015).

La economía del cuidado tiene por objetivo dar a conocer el papel que durante la historia ha desempeñado principalmente la mujer en el ámbito del hogar y que ha sido marginado. De ahí que, este enfoque busca la inclusión del género en el ámbito económico y de dicha forma hacer un aporte que permita cerrar las brechas de desigualdad que yacen desde el primer entorno en el que se desarrolla el ser humano, el hogar.

Dicho lo anterior las mujeres se encuentran condicionadas a decidir entre el trabajo asalariado, necesario para la mayoría, o el trabajo de cuidados dentro del hogar que garantice el

bienestar y la reproducción biológica y social de los miembros del hogar, pero que aún hoy está exento de reconocimientos y legitimidad social.

En lo que respecta a la localización geográfica rural o urbana, Antonopoulos (2010 como se citó en Duque, 2015) propone la existencia de algunas razones para que los hogares rurales dependan en mayor medida de los servicios de cuidado proporcionados por el propio hogar, una de ellas radica en el problema para encontrar sustitutos ofrecidos en el mercado o proporcionados por el Estado como restaurantes, guarderías, ancianatos, clínicas entre otros, además labores como recolectar agua y combustible para la preparación de alimentos hace que las personas de estas zonas dediquen mayor tiempo a estas actividades que en las zonas urbanas.

Teóricamente, las actividades de cuidado pueden ser realizadas en distintos ámbitos y por distintos tipos de personas. Sin embargo, normalmente el cuidado requiere la combinación de trabajo remunerado y no remunerado (Esquivel, Faur, y Jelin, 2012).

Para efectos de nuestro análisis solo se tendrá en cuenta el trabajo doméstico y de cuidados que no posee remuneración y que se provee dentro del hogar, sin desconocer que este también se encuentra disponible para adquirirlo en el mercado, aunque con características similares, carece de propiedades que solo podrían encontrarse en el que ofrece el propio hogar y que existen muchas labores que no pueden ser suplidas en la intimidad de la familia como la educación y la salud, por ejemplo: no todo el trabajo no remunerado es trabajo de cuidado; tampoco es cierto que todo trabajo de cuidado carezca de remuneración.

## **1.2 Aportes desde la teoría económica**

En el capitalismo, la familia es el lugar donde se produce la fuerza de trabajo, en este sentido Marx solo tiene en cuenta las relaciones de explotación que nacen en el proceso productivo, dejando a un lado la importancia de las relaciones emocionales y personales que se generan en la esfera familiar. Dentro de este análisis y su definición de trabajo, el desempeño de la mujer en el hogar cabe dentro de lo que llamarían “trabajo no productivo”.

Igualmente, dentro de los teóricos clásicos: David Ricardo consideraba que el “precio natural” del trabajo estaba dado por el valor de los bienes de subsistencia consumidos por el trabajador, sin los cuales no podría participar en los procesos productivos y, por consiguiente,

crear riqueza. En su elaboración, David Ricardo ignoró la contribución del trabajo doméstico en el proceso de reproducción del trabajador y su familia (Rodríguez, 2012).

En el paradigma neoclásico, Becker (1965) desarrolla una teoría basada en la forma en que las personas asignan el tiempo entre sus diferentes actividades, consideró los hogares como unidades de producción y consumo, de manera que la familia tendrá importancia en el momento de explicar la asignación del tiempo individual que los miembros destinen al trabajo remunerado y no remunerado. Más tarde, inició la discusión sobre el trabajo doméstico dentro de la llamada “Nueva economía de la familia” (Becker, 1981), pero su visión racional e individualista no genera transformación social, sino que por el contrario justifica la condición social de desigualdad que afecta a las mujeres.

El análisis del tiempo que realiza el paradigma neoclásico parte de distinguir los diferentes *usos* que se le atribuyen al tiempo entre trabajo y ocio, tal como se nombra en los modelos de comportamiento del mercado de trabajo, la economía del cuidado retoma esta idea para evidenciar la desigualdad que existe en la distribución del tiempo de las tareas domésticas entre hombres y mujeres, por otro lado, la economía feminista realiza una crítica al enfoque neoclásico al comprender el tiempo de las labores domésticas dentro del ocio.

En la economía neoclásica autores como Marshall y Walras introducen el tiempo como un elemento del modelo que se puede formular como periodo de análisis, además en Rosenstein-Rodan (1934) retoma ideas neoclásicas para también clasificar el tiempo como bien económico dependiendo de las necesidades, el primero permite brindar contexto al análisis económico, el segundo lo define como un recurso disponible y limitado.

En este sentido, se toma el tiempo como un bien económico donde la limitación de este radica en la Restricción Temporal (un día de 24 horas), por lo tanto, su problema recae en cómo asignarlo de manera eficiente entre las diferentes actividades económicas teniendo en cuenta que ni es acumulable, ni intercambiable lo que permite que su valoración este en función del “uso” para el cual se designe, ya sea de duración, localización, productividad, calidad de vida entre otros (Rosenstein, 1934).

En el tiempo como bien económico se distinguen tres escenarios de análisis, como *recurso escaso, propiedad y ocio*; el primero parte del supuesto que toda actividad económica requiere de tiempo y este a su vez es productivo y escaso. La visión microeconómica permite

su valorización temporal como “el valor de indiferencia de cambiar de dedicación una unidad temporal entre las actividades factibles” (Hornero, 2004, p.97); en este sentido es la función de utilidad, como el objeto de decisión de hombres y mujeres, la que permite la valorización del uso del tiempo en términos matemáticos por medio de la teoría del consumidor cuando este es un recurso escaso; el segundo, se entiende como el tiempo asociado a un bien económico, es decir, la duración de producir un bien; por último, el tiempo como ocio es entendido como el tiempo designado al descanso que va más allá de ser un bien rentable.

Desde este punto de vista, se toma el tiempo como ocio para entender la crítica de la economía feminista a la visión neoclásica que define este tiempo como improductivo en la medida que no se destina a labores netamente económicas, también es entendido como tiempo de trabajo no remunerado, esta última categoría asociada a las actividades que se supone se realizan en el tiempo de descanso como son horas necesarias para satisfacer necesidades biológicas, y cuando hay niños y/o mayores en el hogar, las tareas de cuidado también quedan comprendidas en este tiempo (Calero, Dellavalle, y Zanino, 2015). La economía feminista contradice este argumento, dado que dentro de las labores domésticas se realiza trabajo productivo, a pesar de no ser remunerado, se generan bienes económicos como la preparación de alimentos, el lavado y planchado de ropa, además de servicios como el cuidado a otros que en el mercado tiene un valor monetario.

En la economía feminista autoras como Nancy Folbre, Michele Pujol, Valeria Esquivel, Susan Himmelweit muestran un descontento frente a la forma en cómo se distribuyen el tiempo productivo e improductivo, y la invisibilidad del papel de las mujeres dentro de la corriente dominante de la economía donde “La invisibilidad está relacionada con la apreciación de las actividades del hogar como la expresión “natural”, por extensión de las funciones reproductivas femeninas” (Campillo, 2000, p.103).

Dentro del enfoque neoclásico se argumenta que lo individuos hacen elecciones racionales entre sus posibles opciones con el fin de maximizar su bienestar, en este sentido, la economía feminista rechaza esta apreciación que mostraría un comportamiento irracional de las mujeres frente a la asignación del tiempo a las labores domésticas, dado que empíricamente se ha logrado demostrar que hay una gran brecha entre el tiempo que dedican hombres y mujeres al trabajo de cuidados. De esta manera el enfoque feminista refuta la idea de la racionalidad y

expone que existen factores culturales y sociales que han condicionado el rol de la mujer al interior del hogar (Himmelweit, 2005).

Finalmente, la economía feminista hace un aporte extenso al estudio de la participación económica de las mujeres, en particular revelando los mecanismos de discriminación en el mercado laboral. En este sentido el papel que la sociedad ha asignado a la mujer dentro del hogar es de vital importancia y lo que se busca es dar explicación al fenómeno de desigualdad que yace desde lo más íntimo del ámbito familiar.

### **1.3 Antecedentes de la economía del cuidado**

Los estudios sobre el uso del tiempo han servido como herramienta de investigación en la economía del cuidado permitiendo la elaboración de estadísticas sobre el empleo del tiempo que describe aspectos fundamentales de las actividades humanas. Es así, como a principios del siglo XX iniciaron las primeras investigaciones sobre el uso del tiempo, entre los estudios más destacados de la época se encuentra el realizado por Pember Reeves (1914) quien centró la investigación en las mujeres prontas a tener un hijo y las causas asociadas a la mortalidad infantil. A su vez, resaltó las dificultades que afrontan las mujeres al realizar actividades del hogar y el cuidado de los niños y niñas (Como se citó en Ramírez, 2016).

Posteriormente, Alexander Szalai realizó la primera gran investigación empírica en 1965 sobre el uso del tiempo la cual da a conocer en 1972 bajo el título “Multinational Comparative Time-Budget Research Project”. Ésta tenía como objetivo conocer la vida cotidiana de la población urbana y rural; abarcó 12 países dando paso a comparaciones internacionales convirtiéndose en una base para el desarrollo de metodologías de la investigación respecto a la economía del cuidado (Como se citó en Duran y García, 2009)

En los años 70, Jonathan Gershuny realiza el proyecto “Estudio Multinacional sobre el Uso del Tiempo” (MTUS), con el que buscó consolidar la información diaria de las actividades de uso del tiempo para el Reino Unido (como se citó en Ramírez, 2016). En este sentido, a finales de la década de los 90 surgió las directrices para el estudio de las encuestas europeas armonizadas sobre el uso del tiempo (HETUS) apoyado por la Oficina Europea de Estadística

(Eurostat), dentro de sus propósitos está dar lineamientos a los países de la unión europea y a su vez implementar las encuestas de uso del tiempo compatibles entre países (Eurostat, 2004).

A partir de la inclusión de las encuestas de uso del tiempo en Europa se ha permitido realizar diferentes investigaciones, como: Duran (2010) en su libro “Tiempo de vida y tiempo de trabajo” analiza el tiempo como la clave para entender la estructura social y económica contemporánea basado en el estudio de las encuestas del uso del tiempo realizadas por la Eurostat, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Instituto Nacional de Estadística (INE), Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT) y Centro de Investigaciones Sociológicas, en la que se recogen los avances metodológicos realizados en los últimos años en este amplio campo de investigación que deja ver la concentración y reparto del trabajo no remunerado en los hogares.

El Instituto Andaluz de la Mujer (2010), realiza un estudio referente al “Tiempo y las desigualdades de género: Distribución social y políticas del tiempo”, identifica las dinámicas del entorno doméstico de los hogares de España, con el fin de identificar cómo se distribuye el trabajo doméstico y el tiempo de cuidado que realizan las mujeres en estas ocupaciones. Este estudio usa la información obtenida por la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2004, asimismo con los datos obtenidos se realiza estimaciones de valor monetario del trabajo doméstico y el cuidado que son punto de partida para la Cuenta Satélite de Producción del 2010. El estudio concluye la cantidad de dinero que provee la producción no remunerada de las mujeres y además logra hacer visible el trabajo no remunerado excluido de la Contabilidad de España.

Ajenjo y García (2011), realizan un estudio referente al “Tiempo productivo, reproductivo y de ocio en las parejas de doble ingreso” para España. Con datos obtenidos por la Encuesta de Empleo de Tiempo 2002-2003, el estudio establece una comparación en el reparto de tareas del hogar en el tiempo cotidiano en parejas de doble ingreso y las parejas donde solo trabaja el hombre; es así, como esta comparación permite observar que las parejas de ingresos más altos tanto hombres como mujeres son el sostén del hogar. Pero en el trabajo remunerado y no remunerado sigue existiendo una brecha de desigualdad referenciada principalmente en el tiempo de ocio de cada uno. Asimismo, el estudio evidencia que las parejas

jóvenes tienen un grado de igualdad mayor, por características de edad, mas no por valores igualitarios.

Domínguez (2012), establece un trabajo comparativo en la distribución del trabajo doméstico en los hogares de España, éste se enfoca en la distribución de tiempo designado a las tareas del hogar; evidenciando si existe restricción en algunas tareas que en otras para identificar las diferencias de género. La investigación toma como referencia los datos estadísticos de la Encuesta del Uso del Tiempo 2000-2003 y lo analiza por medio de modelos de regresión lineal, se observa que las parejas de diferente sexo tienen una división del trabajo doméstico más equitativa que las parejas del mismo sexo.

Para América Latina en 1975 se realiza la Primera Conferencia Mundial sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer donde plantea como uno de los principales objetivos de las Naciones Unidas la integración y plena participación de la mujer en el desarrollo económico; por consiguiente, los países miembros de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) aprobaron en la Habana en 1977 el Plan de Acción Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina (PAR). Por lo tanto, dicho Plan de Acción se evalúa periódicamente y su contenido se enfoca a la medición y reconocimiento del trabajo no remunerado y los cambios que podría generar en el sistema de cuentas nacionales (DANE, 2016).

En consecuencia, se crea la Plataforma de Acción de Beijing realizada en 1995 y se adopta en la cuarta conferencia mundial sobre la mujer. Ésta recomienda contabilizar la contribución de la mujer y del hombre en la economía mediante estadísticas del uso de tiempo que permitan medir el trabajo remunerado y no remunerado, como a su vez la incorporación de estos datos en las cuentas nacionales (ONU Mujeres, 1995).

La CEPAL a través de la Unidad Mujer y Desarrollo y la División de Estadísticas, ha sido el principal promotor de la realización de encuestas que recogen información sobre la distribución del tiempo en la región, entre los primeros países en recolectar información especializada sobre uso del tiempo se encuentra: República Dominicana (1995), México (1996 y 1998) y Nicaragua (1998). En este sentido, se han desarrollado investigaciones entre cuyos objetivos se encuentra obtener información sobre el uso del tiempo, trabajo remunerado y no remunerado.

Sánchez, Herrera y Perrotini (2015), realizan un estudio referente a “La participación laboral femenina y el uso del tiempo en el cuidado del hogar en México”, con el fin de observar la participación femenina en el mercado laboral limitada por el uso del tiempo en las tareas del hogar; el estudio presenta estimaciones empíricas con una modelación PROBIT con información proporcionada por la Encuesta Nacional de Uso de Tiempo 2009 para los 32 estados de la República de México, asimismo se utiliza el modelo de selección de Heckman para corregir sesgo de selección en la muestra. Los resultados evidencian que las horas que dedican las mujeres al cuidado del hogar inciden negativamente en sus horas laborales remuneradas.

Navarrete y Reyes (2017) en su investigación “Distribución y uso del tiempo entre los jóvenes que no van a la escuela y no trabajan”, tomando datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo ENUT 2014 para México, permite observar el tiempo al que se dedican los adolescentes entre 15 y 17 años de edad a las tareas cotidianas del hogar como lavar, cocinar, planchar, aseo personal, cuidado de niños y el adulto mayor; estas observaciones manifiestan la división de trabajo, la cual fomenta las desigualdades de género como relaciones de poder en el hogar. Así, la investigación concluye que la dedicación de tiempo de los adolescentes a distintas actividades se ve influenciada a decisiones propias o circunstancias del hogar, pero también se condicionan a recursos económicos, educativos y de tiempo.

A nivel nacional, en Colombia la medición del uso del tiempo se recopilaba en un módulo (otras actividades) de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), desde 2006 se miden algunas actividades no remuneradas, pero a partir de la Ley 1413 del 11 de noviembre de 2010: “por medio de la cual se regula la inclusión de la economía del cuidado en el sistema de cuentas nacionales con el objetivo de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas” (artículo 1°). Se obliga a medir e incluir en el sistema de cuentas nacionales la producción de los hogares.

Dicha ley establece la Encuesta del Uso del Tiempo como el instrumento metodológico que permite medir el tiempo dedicado por las personas a las diferentes actividades, trabajo remunerado y no remunerado y actividades personales las cuales deberán incluirse en los resultados de sistema de cuentas nacionales SCN (Artículo 2° y 5°).

El DANE, como entidad responsable de la elaboración y aplicación de la ENUT, ha producido boletines con indicadores sobre participación y tiempo de hombres y mujeres en las actividades personales y de trabajo remunerado y no remunerado, así como varios cuadros con desagregaciones por regiones, edad, tipo de hogar y nivel educativo, entre otros. A partir de la ENUT se han realizado investigaciones, como la Cuenta Satélite de Economía del Cuidado, la cual registra tres fases de desarrollo: 1) la valoración económica del trabajo no remunerado; 2) la cuenta de producción y generación del ingreso del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado; y 3) indicadores de contexto, desagregando los resultados de las dos fases anteriores por tipo de familia, región y clase geográfica. Por último, el DANE cuenta con una medición sobre pobreza de tiempo e ingresos, que incorpora a la medición tradicional de la pobreza los requerimientos de tiempo mínimo para el trabajo doméstico y trabajo de cuidado, una condición necesaria para la satisfacción de las necesidades básicas incluidas en la línea de pobreza. (Moreno, 2017).

Además, a partir de la información proporcionada por la ENUT, cuyos primeros resultados se conocieron en el 2013, el DANE en convenio con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) estimularon la investigación teniendo como base los resultados arrojados por dicha encuesta, concluyendo en la publicación del documento “Investigas. Siete estudios realizados a partir de la Encuesta Nacional de uso del Tiempo. Colombia 2012-2013” en el año 2015, abordando diferentes temas sobre el uso del tiempo en distintas poblaciones de Colombia.

El estudio sobre el “Comportamiento de la división del trabajo en el hogar: particularidades de género para Colombia”, adelantado por Monroy y Olarte (2015), pone en evidencia la división sexual del trabajo. Las mujeres destinan 3,7 horas en promedio al día al trabajo doméstico, mientras los hombres destinan tan solo una hora, dedicando la mayor parte de su tiempo al trabajo remunerado. En promedio el 34% del tiempo total de trabajo de las mujeres lo destinan a las labores del hogar, los hombres tan solo dedican el 10%. El estudio, además concluye que, si la intensidad que las mujeres dedican a estas labores disminuye, este es compensado por ayuda externa, adquirida en el mercado y no por sus parejas.

También, entre los estudios que evidencian la desigualdad existente entre hombres y mujeres en términos de la distribución entre trabajo remunerado y no remunerado, tenemos la

investigación titulada “El trabajo no remunerado en Colombia”, realizado por Palacios (2014) constata la desigualdad presente en la distribución de las tareas del hogar: mientras que las mujeres dedican al día 7 horas 23 minutos en promedio al trabajo no remunerado, los hombres tan solo 3 horas 10 minutos.

Un tercer estudio, la investigación titulada “Economía del cuidado y asignación del tiempo al interior de los hogares en Colombia”, realizado por Duque (2015), empleando los datos de la ENUT (2013), inicialmente hace una aproximación teórica del concepto de cuidado doméstico para luego describir la forma en la que se provee el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado (TDCNR), analizando la desigualdad de género presente en su distribución y los efectos de algunas variables sociales y económicas agrupadas en atributos individuales y atributos del hogar. Entre sus resultados la investigación muestra que las mujeres realizan, en promedio, 3 horas 35 minutos diarios más de cuidado que los hombres, también se encontró que los atributos individuales que más impactan el cuidado directo realizado por las mujeres son las horas de trabajo remunerado que realizan, la educación universitaria y el estatus marital.

Por otro lado, se encuentran diversos estudios referentes al impacto que tiene realizar trabajo infantil sobre las prácticas educativas, pero son escasas las investigaciones que centran su atención en el trabajo doméstico y del cuidado no remunerado desempeñado por niños, niñas y adolescente al interior de sus hogares, la diferenciación de género en la asignación de los tiempos dedicados a estas labores y su posible impacto en el nivel de escolarización, de esta manera, se puede destacar investigaciones como la de Assaad, Levison, y Zibani (2010), la de Holguín y Medina (2015); Ochoa, Silva y Sarmiento (2015) y el informe de la UNICEF (2016), han intentado evidenciar esta problemática.

Assaad, Levison, y Zibani (2010), en su artículo “The effect of domestic work on girls' schooling: Evidence from Egypt”, realiza un estudio para Egipto, referente a la influencia existente de realizar tareas domésticas por niñas sobre la inasistencia escolar de las mismas. El estudio presenta una modelación empírica con un enfoque probit bivalente basada en la información proporcionada por la Encuesta de Mercado de Trabajo de Egipto de 1998 ELMS (Economic Research Forum), uno de los resultados más importantes muestra que las niñas que desempeñan trabajo doméstico, presentan un impacto negativo en su educación.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en el año 2016, publica la investigación titulada “Harnessing the Power of Data for Girls. Taking stock and looking ahead to 2030”, donde realiza la primera estimación a nivel mundial de tiempo que dedican las niñas a las tareas domésticas y de cuidado; en el estudio se evidencia la desigualdad que existe en la asignación de la carga doméstica entre niños y niñas, considerando que el tiempo dedicado por las niñas a las labores domésticas y de cuidado no remuneradas limita su desarrollo académico, recreativo y de ocio convirtiéndose en un problema que crea estereotipos de género asignándole a las mujeres las labores del hogar de manera que más adelante sean sus hijas quienes las desempeñen y así, de generación en generación. La información para este estudio se obtuvo por UNICEF global data bases 2016 y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) data 2015.

En Colombia, dos investigaciones ahondan sobre esta problemática, la primera evidencia se encuentra en la investigación adelantada por Holguín y Medina (2015) titulada “Diferenciales según región y sexo en el uso del tiempo de la población adolescente en Colombia” contiene los resultados del análisis sobre el uso del tiempo de la población adolescente en Colombia según región y sexo, teniendo como insumo principal los datos de la ENUT. Entre los resultados más relevantes que brinda este estudio se tiene que el 30% de los adolescentes en Colombia manifiestan hacer algo diferente a estudiar, marcando la diferencia temporal en dedicación a las labores del hogar entre hombre y mujeres con un 34% y 66% respectivamente, dejando a la vista que la limitación con la que cargan las mujeres no solo está presente en el ámbito laboral sino también en la participación de las adolescentes en las cuestiones educativas.

Del mismo modo, el artículo “Actividades y uso del tiempo de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan en Colombia” por Ochoa, Silva y Sarmiento (2015) derivado del proyecto de investigación “Caracterización de los jóvenes que ni estudian ni trabajan –ninis– en Colombia (2012)” deja nuevamente en evidencia la marcada diferenciación de género en las actividades del hogar por sexo desde tempranas edades, pues según dicho artículo las jóvenes utilizan la mayor parte de su tiempo en labores de trabajo no remunerado del hogar y la familia, incrementando la desigualdad de oportunidades tanto presentes como futuras.

## **2. Dimensiones de las desigualdades de género que influye en el trabajo doméstico no remunerado en la niñez y adolescencia**

*“La desigualdad en que se educa desde la infancia es la escuela  
básica del resto de las desigualdades sociales”*

Alma Colín

El trabajo doméstico en la mayoría de ocasiones viene asociado a la dinámica del hogar y la familia donde la estructura social enmarca a este tema su forma f

ísica: la casa y con ella todo el tema relacionado al mantenimiento del hogar como lavar planchar, servir, cocinar cuidar a los niños entre otras actividades que implican un desgaste físico que no es reconocido socialmente como forma de trabajo productivo sino como una actividad natural y propia de las mujeres. Este rol que ha sido socialmente asignado al género femenino por décadas ha marcado su destino y con ello ha naturalizado el papel de ama de casa puesto que socialmente se entiende que es algo “natural” que las mujeres realizan (Colín, 2013).

Socialmente el surgimiento de la desigualdad de género se sustenta de las diferencias biológicas (el sexo con el que nace cada persona, es decir sus características físicas, anatómicas y fisiológicas), a partir de esto la sociedad crea estereotipos de género atribuidos a creencias, cultura, normas y atribuciones sobre el comportamiento de cada individuo, de esta forma la desigualdad surge no de un proceso natural sino de una construcción social aprendida que le enseña tanto a mujeres como a hombres su rol social.

En este sentido, el sexo con el que se nace marca las experiencias de vida, así como otros factores como la raza, la clase social y la religión, creando una imagen de cada persona dentro de la estructura social desde la temprana edad donde niños y niñas tendrán mejores o peores condiciones dependiendo de esas características o de las relaciones de poder en las que se encuentren. En esta medida, “La opresión de género se manifiesta de diferentes maneras en distintas sociedades en todos los ámbitos en que se desarrolla la vida.” (Camacho, Facio y Serrano, 1997, p.65 como se citó en Colín, 2013, p.34)

## **2.1 identidades y Roles de género: Estigmatización social**

Recordando el concepto de identidad de género asociado a las características o cualidades de las personas y el rol de género como los quehaceres que hombres y mujeres desempeñan, se puede decir que éstas construcciones sociales tienen implicaciones en cada individuo donde la primera implica a la segunda, es así, que identificarse con lo masculino o lo femenino atribuye acciones o labores específicas que definen, de cierto modo, las experiencias personales, académicas, y sociales. El rol de género también se le acuña a la división sexual del trabajo que se divide según las destrezas y capacidades que tiene un hombre y una mujer para las tareas y responsabilidades laborales, en consecuencia, los hombres son llamados al trabajo pesado y formal con remuneración, mientras las mujeres son llamadas al cuidado y el ámbito del trabajo no valorado.

De este modo, el rol crea escenarios con diversas posibilidades, pero a su vez, dice cómo y cuándo se deben usar nuestras capacidades, también indica las limitaciones a partir de la identidad de género, controlando así de forma indirecta el comportamiento de cada individuo desde su infancia, de esta manera tanto niños como niñas aprenden que tipos de conductas y actitudes se valoran y cuáles no, cuáles pueden generar un castigo y cuáles son premiadas, el rol trae consigo prejuicios y clichés que generan estereotipos indebidos dentro de la sociedad (Colín, 2013).

La identificación de género femenino se caracteriza a partir de la obediencia, la inseguridad y la limitación de libertad del poder actuar de las mujeres, construida por medio de la figura femenina que tenga a su alrededor, estas “se enfrentan a la ambigüedad: por una parte, se identifican con la madre en el cuidado de muñecas y en las labores domésticas, pero al mismo tiempo aprenden simbólicamente que estas “actividades de mujer” no son tan importantes como el “trabajo del hombre”” (Colín, 2013, p.16).

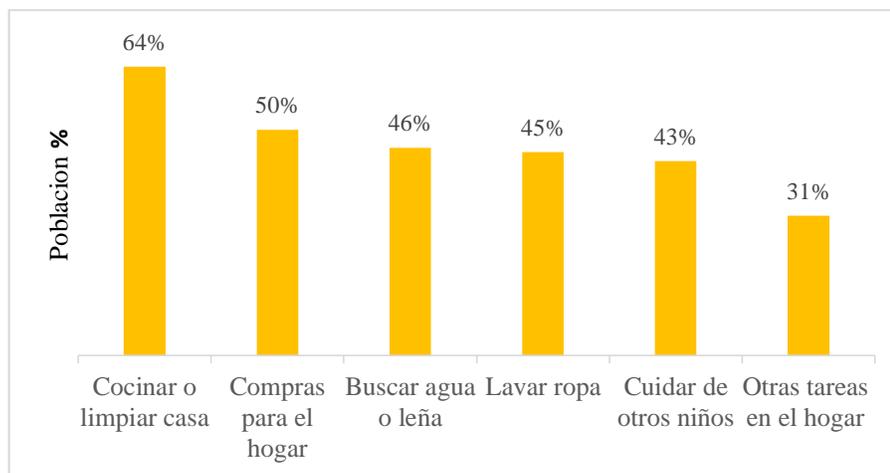
De esta forma, es la primera infancia en la que se aprende mediante la observación e imitación los roles propios de las mujeres, se les enseña el cuidado a otros, la vida en lo colectivo y con ello, el pensar primero en el bienestar humano, es decir, el de los demás por encima del de ellas, se centra la idea de preparálas para ser madres (Colín y Alpízar, 2011). Elementos como los juegos en miniatura de ollas, cocinas y bebés, y otras actividades que involucran a las

niñas desde pequeñas en actividades domésticas que más adelante reproducirán en el hogar se convierten en una forma de expresión de la desigualdad enseñada desde la infancia en lugares como el hogar, la escuela y la sociedad.

Desde temprana edad las niñas sacrifican tiempo de estudio, diversión y desarrollo personal en actividades propias del rol femenino, muestra de ello es el informe de la UNICEF, 2016 “Harnessing the Power of Data for Girls. Taking stock and looking ahead to 2030”, evidencia que las niñas destinan una cantidad significativa de tiempo a trabajos domésticos no remunerados. La investigación muestra que a nivel mundial las niñas de 5 a 14 años pasan 550 millones de horas diarias realizando tareas domésticas, a su vez los datos indican que una niña de 5 a 9 años pasa en promedio cuatro horas por semana en el hogar realizando esta misma actividad y a medida que van creciendo este tiempo se duplica en niñas mayores de 10 y 14 años que dedican nueve horas en promedio por semana a tareas domésticas dentro del hogar a nivel mundial (UNICEF, 2016).

En países con datos disponibles sobre tipo de tareas domésticas realizadas por niñas el informe de la UNICEF (2016) encontró que las actividades que más realizan las niñas de 5 a 14 años es cocinar y limpiar la casa, la segunda tarea más común en esta población es realizar compras para el hogar, seguido de ir a buscar agua o leña, lavar la ropa, cuidar de otros niños y otras tareas en el hogar. Tal como lo representa la figura. (Ver figura 1)

Figura 1. Tipos de tareas domésticas realizadas por niñas de 5 a 14 años. 2016



Fuente: Elaboración propia con datos tomados por UNICEF, 2016.

Ahora bien, para los países Latinoamericanos el panorama no es distinto frente a la desigualdad ante la designación del rol femenino presente desde temprana edad en las niñas, el boletín trabajo infantil en América Latina y el Caribe: su cara invisible (2009) por medio de la recopilación de datos suministrados por las encuestas de hogares de diez países para la población infantil de 10 a 14 años, evidencia que las tareas domésticas dentro del hogar es la actividad que desarrolla en forma predominante las niñas de la región con una participación porcentual superior al 80%.

Por otra parte, el boletín indica que en países como Bolivia y Nicaragua las niñas entre 7 y 14 años dedican 3.1 horas diarias a trabajo doméstico dentro del hogar no remunerado y 4.1 horas en Guatemala, mientras que los niños solo reportan 2.8 horas (Boletín CEPAL y UNICEF, 2009). Para México el estudio de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología (CIESAS) (2009) evidencia que las niñas destinan hasta el doble de tiempo en comparación con los niños en actividades domésticas dentro del hogar.

La identidad masculina se caracteriza desde temprana edad por inducir a los niños a ser arriesgados, violentos y libres, lo frágil y todo lo que se relacione con ello será tomado como muestra de debilidad e insulto, muestra de ello son palabras que entre niños usan como “eres una nena”, “si lloras eres niña” entre otras expresiones que desde su infancia el mundo muestra rechazo, en este orden de ideas a los niños no se les vincula al cuidado ni mucho menos a las tareas domésticas. La sociedad se encarga de mostrar lo masculino como el género que todo lo puede lograr a través de súper héroes, juegos con armas, carros y demás juegos que requieren acción, de esta manera se les enseña lo superiores que pueden llegar a ser (Bonino, 2002).

El hombre se posiciona en un lugar social protagónico, por tal razón, desde su infancia el rol que deberá cumplir un hombre en la sociedad será encaminado al trabajo remunerado y a la vida pública (Fonseca y Quintero, 2008). Sus capacidades tanto físicas como psicológicas que le ha otorgado la sociedad lo pone en esta posición privilegiada en comparación a la de la mujer, en este sentido el rol masculino está marcado por una jerarquía patriarcal.

Lo cierto es que usualmente a los niños no se les socializa para desarrollar una ética del cuidado hacia sí mismos y hacia los demás y en su lugar se les transmite la idea de que las niñas y en general las mujeres de todas las edades están a su servicio. (Colín, 2013, p.41)

Por tal motivo, los niños desarrollan aptitudes y actitudes contrarias a las del sexo opuesto, estas características si bien le brindan mayores oportunidades a su vez los conlleva a tener una carga vulnerable a la violación de sus derechos, su rol social de proveedor de la familia puede llevar desde temprana edad a involucrarlo laboralmente, la CEPAL y UNICEF (2009) en su análisis de encuestas de hogares a 10 países alrededor del 2005 para América Latina encontró que el 16% de los niños declaran realizar ocupaciones remuneradas como su actividad principal.

Sin embargo, las nuevas necesidades de la sociedad moderna han creado nuevos elementos que contribuyen a nuevas identidades, donde la mujer ha logrado impulsar sus habilidades, capacidades y ante todo derechos, logrando nuevas características que hacen una nueva mujer con cualidades aproximadas a las de los hombres, aunque aún la sociedad le recalca su rol de madre protectora que en muchos casos ha llevado a una doble asignación de trabajo uno privado no reconocido y el público remunerado. Del mismo modo, el hombre ha intentado adoptar identidades alternativas caracterizadas por ser igualitarios, tolerantes, sensibles, serviciales y amorosos que han sido más difíciles de adoptar por la posición social que siempre ha gozado el género masculino. (Ver anexo 7. Nuevas identidades de género).

Por otra parte, la forma en que se controla y se forma la identidad desde la infancia sea masculina o femenina; tiene una profunda causa en la adopción de modelos y normas sociales en los que se desarrollan niñas y niños.

Es importante entender que los dispositivos de control sobre los niños son medulares en la conformación de la identidad masculina, que al igual que sucede con las niñas, tienen una profunda y fuerte raíz emocional que trasciende la simple adopción de modelos y normas sociales. (Colín, 2013, p.21)

Por ello, es importante una adecuada educación desde temprana edad que enseñe tanto a niños como niñas a construir nuevas identidades y roles de género que les brinden libertades e igualdades, de esta forma, se abre un mundo de posibilidades y se rompen estereotipos.

## 2.2 Educación

La desigualdad de hombres y mujeres empieza en la primera infancia, es por esta razón, que la educación es un ámbito fundamental para el cierre de estas brechas de desigualdad, en la medida en que la educación es entendida como la herramienta que fomenta el aprendizaje del comportamiento y el desarrollo del entorno social tanto de niñas como de niños, al cumplir la función de agente socializador. En la escuela ambos sexos deben aprender a desarrollar el trabajo igualitario, el respeto por las diferencias y la convivencia pacífica.

Es por ello, que explorar y encontrar tempranamente los causantes de las brechas de género en el sistema educativo provee la oportunidad de comprenderlas y determinar a tiempo posibles soluciones que contribuyan al cierre de estas, pues cerrar las brechas de género en la educación es una de las metas fundamentales para erradicar la pobreza del mundo según las naciones unidas (Gelber, Treviño, y Inostroza, 2016).

Martínez (2016) afirma que la escuela junto con la familia y el entorno donde se desarrollan los individuos son los principales actores en la formación de la infancia, en estos lugares ellas y ellos se verán influenciados en la personalidad que construyan. Por lo tanto, en el momento que los niños y niñas acceden a la escuela ya han obtenido una cultura, valores y creencias determinadas por su entorno social; de ahí la importancia de tener una adecuada educación desde temprana edad pues cuando se accede a la educación infantil la mayoría tienen establecidos los roles de género.

Por tal razón, se debe buscar paridad de género y equidad de género en la educación, la primera hace referencia a la igualdad de acceso a entidades educativas, es decir:

Lograr una participación igualitaria de niñas y niños en la educación, basada en sus respectivas proporciones de grupos en edad escolar de la población” mientras la segunda se refiere al “derecho a tener acceso a la educación, participar en ella y disfrutar los beneficios asociados con entornos, procesos y logros educativos sensibles al género, mientras se adquieren los conocimientos y habilidades que permitirán vincular los beneficios brindados por la educación al quehacer social y económico. (UNESCO, 2010, p.12).

De acuerdo con los datos de la UNICEF (2016), más de dos tercios de los países tienen alcanzado la paridad de género en la educación primaria, mientras la paridad a nivel de secundaria tan solo la mitad la han logrado, es decir que a nivel mundial 32 millones de niñas no asisten a la escuela primaria y 29 millones a nivel secundario. Para América Latina, las Naciones Unidas evalúa la paridad de género en educación a través del Índice de Paridad de Género (IPG), para el 2010 los datos muestran que la paridad de género en educación primaria ya había sido alcanzada en toda América Latina (IPG de 0,97) excepto en República Dominicana (Bellei, Poblete, Orellana, y Abarca, 2013 como se citó en Gelber et al., 2016, p.16).

Por otro lado, respecto a la educación secundaria se sabe que solo siete países de América Latina han alcanzado la paridad de género, se evidencia que los niños se encuentran subrepresentados en la educación secundaria, es decir, la inequidad en la representación y participación de los niños en la educación es el resultado de una tendencia constante al abandono escolar, los cuales se relacionan con diferentes factores como: económicos, participación en el mercado laboral, bajo nivel educativo y el desinterés por el aprendizaje; un claro ejemplo es Brasil, que su IPG muestra que por cada 100 estudiantes niños había 118 niñas estudiando en la secundaria (Gelber, Treviño, y Inostroza, 2016).

Cabe resaltar, que para América Latina los niños tienen mayor probabilidad de repetir o abandonar la escuela debido a factores como la presión social que los somete a trabajar desde temprana edad, de ellos se espera obtengan ingresos más altos en comparación con las niñas, pues éstas tienen mayores probabilidades de completar la educación a tiempo así como acceder a la educación superior por el tipo de labores que desempeñan como el trabajo doméstico que se realiza dentro del hogar lo que permite a las niñas llevar una educación obligatoria y a la misma vez realizar TDCNR en comparación al trabajo público que en su mayoría es realizado por niños (Rico y Trucco, 2012; UNESCO, 2015a como se citó en Gelber et al., 2016, p.17).

Mientras en el mundo y en América Latina se acercan a la paridad de género en el acceso en la educación primaria, la inequidad educativa de género sigue siendo el objetivo principal en las políticas públicas, puesto que los procesos de desigualdad más relevantes que afectan a las niñas y adolescentes ya no se sitúa en el acceso al sistema educativo, sino en la calidad y en las prácticas de enseñanza, lo que limita una igualdad clara de oportunidades entre niños y niñas.

Es así, que la inequidad educativa de género, resalta que las niñas tienen un rendimiento mayor que los niños en áreas como la lectura y escritura vinculada a la identidad de género, sin embargo, su rendimiento en áreas como las matemáticas es bajo y en este tipo de áreas académicas los niños sobresalen. (Ganimian, 2009., Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD), 2014b; UNESCO, 2014a como se citó en Gelber et al, 2016).

Las evaluaciones nacionales e internacionales en América Latina, tales como la realizada por el Programa de Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA) y el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE), los cuales evalúan y comparan lo que los estudiantes saben académicamente en lectura, matemáticas y ciencias para los niveles académicos de primaria hasta el grado octavo, han permitido proveer una visión relevante respecto a la inequidad de género en el desempeño educativo de la región, estableciendo comparaciones y hallazgos para los distintos países Latinoamericanos.

Los resultados de las evaluaciones internacionales y nacionales para América Latina muestran que existe un rezago en el aprendizaje de niños como de niñas y a esto se suma la inequidad de género en el desempeño académico; PISA y LLECE evidencian que para los niveles de primaria (cuarto y sexto grado) y en secundaria (séptimo y noveno) para 15 países de la región en promedio las niñas presentan un mayor desempeño académico que los niños en la lectura; un claro ejemplo es México donde las niñas presentan un mejor desempeño académico en la lectura con un 86 % respecto al 75.6 % de los niños mexicanos; para los grados de primaria la proporción fue de 71.8% para las niñas y 62.8 % para los niños (Murillo y Román, 2008).

En la medición de las pruebas PISA 2012, sus resultados demuestran la misma tendencia donde las niñas superan a los niños en el logro de aprendizaje de la lectura para los países de la región. Sin embargo, estos resultados evidenciaron que los niños superan ampliamente a las niñas en el área de matemática en 41 de los 65 países participantes de la región, estableciendo un comparativo con países pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la brecha de inequidad de género en el desempeño educativo es mayor en matemáticas (+11 puntos para los niños), menores en lectura (+38 puntos para las niñas) y similares en ciencias (1 punto a favor de los niños). (Bos, Ganimian y Vegas, 2014 como se citó en Gelber et al., 2016, p.23). Por consiguiente, se muestra que hay algunos cambios en lo

referente a la inequidad de género en el desempeño educativo, pero que se siguen estableciendo brechas importantes en áreas más técnicas de los niños frente a las niñas.

La educación y la desigualdad de género han mitigado en cierta medida las dificultades del acceso de niñas a la educación, ahora el problema comienza a plantearse en la calidad de la educación y el ambiente de estudio, ya que los obstáculos que se encuentran las niñas en el sistema educativo, van más allá del acceso a éste, lo cual se evidencia en los estereotipos presentes en material educativo y la discriminación en la orientación vocacional donde afecta a las niñas en la participación en el progreso científico-tecnológico y en la educación técnica (Flores, 2005).

Ahora bien, si existen diferencias formales en los programas educativos para niñas y niños, los mecanismos de discriminación se establecen con contenidos sexistas de textos escolares, materiales didácticos y la relación con el docente y sus alumnas, de esta forma, se configuran y reproducen roles y concepciones de desigualdad (Flores, 2005).

En el caso colombiano las instituciones educativas y el Estado se han empeñado en educar en la igualdad o equidad de género desde la primera infancia con el fin de establecer una sociedad más justa y equitativa; tal como lo afirma la Ley 115 de 1994 o Ley General de Educación, establece “que todos los establecimientos oficiales o privados que ofrezcan educación formal en los niveles preescolar, básica y media, deben cumplir con la enseñanza obligatoria de la educación para la justicia, la paz, la democracia, la solidaridad, la confraternidad y en general, la formación de los valores humanos que involucra la formación para la igualdad de género y la educación sexual (Art.14); asimismo el Artículo 13, Literal d, sustenta que “uno de los objetivos comunes para todos los niveles educativos es desarrollar una sana sexualidad que promueva el conocimiento de sí mismo y la autoestima, la construcción de la identidad sexual dentro del respeto por la equidad de los sexos, la afectividad y el respeto mutuo”, pero este ideal difiere de la coyuntura actual en el mundo en la que todavía la discriminación hacia la mujer esta inmiscuida en diferentes ámbitos de la vida cotidiana.

En lo referente a la paridad de género en Colombia a partir del 2010 en adelante el acceso a la educación para niños y niñas ha aumentado considerablemente en todos los niveles académicos del sistema educativo. Para este periodo, la participación en la atención y educación

de la primera infancia y en la educación terciaria se duplicado hasta el 40% y el 50% respectivamente (OCDE, 2016).

Caso contrario sucede en la inequidad de género en el desempeño académico en los estudiantes colombianos, los resultados de la evaluación de pruebas SABER para diferentes niveles académicos de primaria y secundaria muestran la brecha de género donde los niños evidencian una ventaja en el área de matemáticas que se incrementa con el tiempo (2005 a 2009), aunque la brecha de género en lectura da ventaja a las niñas y suele desaparecer en el grado noveno. Para los grados superiores decimo y onceavo los resultados de las pruebas del Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES) (2005 a 2009), evidencian que se sigue manteniendo la brecha de los niños sobre las niñas en el área de matemáticas frente a una insignificante ventaja de las niñas en la lectura (ICFES, 2013 como se citó en Gelber, Treviño, y Inostroza, 2016).

Los factores asociados con la inequidad de género en matemáticas, lectura y ciencias en los estudiantes, se establecen en: i) Factores económicos e institucionales como la participación en el mercado laboral y participación política, juegan un papel predominante para el desempeño de las niñas académicamente ; ii) Actitudes y auto-confianza de los estudiantes, las creencias de género y el rol en el desempeño en el proceso académico, las expectativas y/o explicaciones de los docentes y padres en el acompañamiento académico equitativo disminuye la inequidad de género y iii) Estereotipos de género y creencias, donde los docentes promueven que las niñas son más aptas para la lectura y que los niños presentan un desempeño más hábil para las matemáticas amplía la inequidad de género en el desempeño de los estudiantes (Gelber, Treviño, y Inostroza, 2016).

Es por eso, que los anteriores factores interactúan en el comportamiento social, en la creación de identidad y en la visión del mundo de los niños, niñas y adolescentes que van configurando de acuerdo al desenvolvimiento de su conocimiento y situaciones que los rodean a partir de pautas establecidas por los miembros de la sociedad que los guían a unos al ámbito del trabajo remunerado y a otras al trabajo doméstico no remunerado, es decir, los quehaceres del hogar. En la primera infancia el niño o niña adquiere los primeros valores y pautas de comportamiento social, así como sus primeros rasgos individuales que conforman su identidad de género. Es así, como las primeras etapas de los niños y niñas en la familia y en la escuela

infantil constituyen la concepción de masculino y lo femenino, es el punto donde recrean y reproducen aquello que han observado, experimentado y sentido (Capdevila, Vendrell, Ciller, y la Vieja, 2016).

Los niños y niñas manifiestan muy pronto las diferencias de género en sus juegos sociodramáticos y revelan en éstos sus experiencias y conocimientos sociales, así como el esquema del mundo que han ido configurando. (Capdevila, Vendrell, Ciller, y La Vieja, 2016, p.3)

Lo anterior sustenta la importancia que tiene la socialización, el ambiente, el aprendizaje de los roles de género en niños y niñas, las creencias y estereotipos que son aprendidos y desarrollados en la educación desde la primera infancia hasta la educación media.

En la construcción de un mundo más igualitario y más justo, la educación juega un papel fundamental. La educación no sólo refleja las consecuencias de la discriminación de las mujeres y de las niñas, sino que también puede jugar un papel importante en las causas de dicha desigualdad. En efecto, la educación puede contribuir a perpetuar esta situación o, por el contrario, puede ser una potente herramienta de cambio. ¿Qué educación nos ayuda a alcanzar el horizonte de un mundo más igualitario y más justo? Una educación transformadora orientada al compromiso por la construcción de sociedades más justas basadas en una ética común de los derechos humanos desde la equidad y la corresponsabilidad entre mujeres y hombres. (Entreculturas, 2010, p.21)

Por tal razón, la educación tiene que ser el punto de partida para intervenir en edades tempranas en enfoques y pautas de igualdad, con el fin de establecer valores de no discriminación ni clasificación establecidas por una clasificación de género tradicional, y así, la educación sea el eje fundamental para la igualdad de oportunidades, desarrollo y género.

### **3. Estudio autónomo, ocio y cuidado no remunerado en niños, niñas y adolescentes**

*"No creo en el eterno femenino, una esencia de mujer, algo místico. La mujer no nace, se hace. No hay un eterno femenino desde el origen, son roles".*

Simone de Beauvoir

Teniendo en cuenta que una de las herramientas más usadas para la medición de la economía del cuidado son las encuestas del uso del tiempo que permiten evidenciar las distintas formas en que las personas distribuyen su tiempo entre las diferentes actividades, sirven de insumo para dar cuenta de las brechas de género que se presentan en la realización de tareas domésticas y de cuidado. De esta forma, esta sección se basa en la utilización de la base de datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) para Colombia 2016-2017 con el fin de obtener información que sirva como medio para dar repuestas a nuestro objetivo de investigación.

#### **3.1 Diseño de la investigación**

Este capítulo se desarrolla con la información obtenida de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) para el periodo 2016-2017 realizada por el DANE, la cual es representativa a nivel nacional, se crearon las variables: tiempo de estudio autónomo (TEA), Trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado (TDCNR) y Ocio. La base de datos empleada cuenta con 146,166 personas encuestadas, estableciendo para esta investigación un rango de edad entre 10 y 17 años permitiendo obtener una base final con 18,985 niños, niñas y adolescentes, donde 9,305 son niñas y adolescentes mujeres, y 9,680 son niños y adolescentes hombres; posteriormente, la población se analiza por ubicación geográfica (rural-urbano) con el fin de determinar las características de la población respecto a las variables mencionadas, utilizando la siguiente población: 1,909 niñas y adolescentes rurales, y 7,396 niñas y adolescentes mujeres urbano; para los niños y adolescentes hombres se tiene 2,093 observaciones rural y 7,587 observaciones urbano.

La información de la encuesta está dividida en varios módulos, para la presente investigación se tendrá en cuenta principalmente el Modulo G de educación que tiene información de asistencia a la educación formal, informal y no formal, nivel educativo, tiempo dedicado a la asistencia, traslado y realización de tareas escolares. Del módulo G se construirá la variable Tiempo de Estudio Autónomo (TEA) y Educación Formal (EF) tanto para niños como para niñas. Por su parte el Modulo I, tiene información del tiempo y la distribución de actividades como: trabajo no remunerado, cuidado directo e indirecto y actividades personales, en términos de tiempo medido en horas y minutos. Con base en el módulo I se construirá la variable TDCNR para niños, niñas y adolescentes; adicionalmente se tomará información del Módulo G y Modulo I para construir la variable Ocio.

Con el propósito de tener mayor conocimiento de los módulos, número de preguntas y variables que se tomó de la ENUT, se describe a continuación la información de cada uno.

Tabla 1. Información Modulo G y I de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo.

<b>Capítulo</b>	<b>Nombre</b>	<b>No. Preguntas</b>	<b>No. Variables</b>
Capítulo G	Educación	9	16
Capítulo I	Uso del tiempo	13	45

Fuente: Elaboración propia con datos suministrados por el DANE

En cuanto al tratamiento de las variables se realizó por medio de la metodología plateada por Duran y García (2009) para la operacionalización de variables en el contexto de las investigaciones sobre uso del tiempo.

Tabla 2. Operacionalización de variables

Definiciones Teóricas	Definiciones Operativas
<p><b>Trabajo Doméstico y de Cuidado no Remunerado (TDCNR):</b> Se entiende todo el conjunto de actividades que se realizan de cuidado a personas y trabajo doméstico llevado en los hogares sin remuneración alguna. En este sentido todas las variables que representen actividades dentro del hogar y sin remuneración serán entendidas bajo este término (Esquivel, 2013, p. 5).</p>	<p><b>TDCNR Directo:</b> Hace referencia a las tareas de cuidado realizadas al interior de los hogares que involucra cercanía física y atención directa o psicológica a otras personas. En esta categoría se encuentran las variables que destinan tiempo a actividades como: cuidar mascotas, jugar con niños, aseo de personas, estar pendiente de alguna persona del hogar entre otras (Moreno, 2017).</p> <p><b>TDCNR Indirecto:</b> Se refiere a todas actividades relacionadas con el cuidado del espacio habitacional o el conjunto de actividades que se realizan para la transformación de bienes de consumo, dentro del hogar que requieren tiempo diario dedicado por un individuo como: lavar ropa, limpieza del hogar, preparar y servir alimentos, realizar compras, lavar platos entre otras actividades (Duque, 2015).</p>
<p><b>Educación:</b> Proceso de adquisición de conocimientos, habilidades y hábitos que eleva el potencial productivo a una persona, adquirido mediante la sociedad ya sea por medio de la asistencia a educación formal o informal y sus actividades conexas (DANE,2013).</p>	<p><b>Educación Formal:</b> Hace alusión a las actividades que se imparten en establecimientos de enseñanza formal como escuelas, colegios e instituciones educativas, en una secuencia regular de ciclos escolares, con sujeción a pautas curriculares progresivas y conducentes a grados y títulos (DANE, 2013).</p> <p>Para el presente análisis ha sido definida únicamente como la asistencia a preescolar, escuela, colegio, fundación universitaria, universidad u otra institución de educación superior.</p>

**Estudio Autónomo:** Se entiende como todas las actividades que se realizan fuera de una institución educativa que aportan conocimiento y habilidades a las personas que las realizan de manera independiente como realizar tareas fuera de la institución asistir a cursos libres, bibliotecas etc.

**Tiempo de Ocio:** Hace referencia al tiempo de descanso o tiempo libre de un individuo.

**Ocio:** se establece como un tiempo de autonomía, recogimiento, enriquecimiento y disfrute de actividades que nutren necesidades psico-sociales, de salud y que propician el desarrollo humano para la reconstitución del sujeto en sus diversas formas de existencia social. (Ortiz, Santory, Burgos, Colón, Quiles, Quiñones, Santos, Figueroa, Figueroa, Graterole, 2016).

---

Fuente: Elaboración propia

Una vez definida la base de datos y las variables se procede a realizar dos ejercicios empíricos: el primero es un análisis descriptivo que interpreta los datos de la muestra de niños, niñas y adolescentes de 10 años hasta los 17 años de edad encuestados por la ENUT 2016-2017 a nivel nacional, permitiendo identificar de forma general y por género las posibles brechas que se presentan desde temprana edad asociadas a la identidad y rol. Para este análisis se ha decidido tener en cuenta solamente las observaciones cuya participación es positiva<sup>2</sup>.

El segundo es un análisis de regresión múltiple que busca determinar el efecto en el estudio autónomo respecto a una serie de variables construidas como el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado directo e indirecto y ocio, teniendo en cuenta el sexo y la ubicación (rural-urbano) como variables de control. Asimismo, se debe tener en cuenta que el diseño del presente estudio es: a) no experimental o de carácter observacional dado que las variables no se manipulan con la intención de intervenir sino de comprender su comportamiento y b) Estos datos son de corte transversal en la medida que la información captada sobre cada agente ocurrió en un único periodo de tiempo (cuando se aplicó la ENUT).

La modelación econométrica permite determinar la relación de la TEA respecto al TDCNR directo e indirecto y Ocio, por ello, se emplea un modelo econométrico de regresión lineal múltiple, es decir, “modelos en los cuales la variable dependiente, o regresada, Y, depende

---

<sup>2</sup> El termino participación positiva hace alusión a los datos diferentes de cero, omitiendo los datos missing.

de dos o más variables explicativas, o regresoras” (Gujarati y Porter, 2010, p.188) mediante el método de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO). Este método econométrico fue escogido debido a la característica de los datos de corte trasversal, y el tamaño de la muestra que permite aprovechar las características asintóticas de los estimadores mínimos cuadráticos en lo referente a la inferencia estadística. Por su parte, según Wooldridge (2010) el análisis de regresión múltiple es más adecuado para un análisis, *ceteris paribus*; debido a que permite controlar de manera explícita otros factores que afectan en forma simultánea a la variable dependiente.

Considerando la estructura del modelo y las definiciones planteadas en la tabla 2 se escoge como variable endógena o dependiente el tiempo dedicado al estudio autónomo (TEA), esta variable se ha creado de forma empírica teniendo en cuenta las horas diarias en que niños, niñas y adolescentes realizan tareas fuera de las aulas de clase.

Siguiendo el principio de Pantula (1989), que consiste en avanzar desde el modelo más restrictivo al menos, se realiza una primera aproximación estocástica para tratar de aproximarse a los determinantes del tiempo de estudio autónomo. Por tanto:

$$\text{TEA}_i = \beta_0 + \beta_1 \text{Mujer}_i + \beta_2 \text{CLASE}_i + \beta_3 \text{Sexo} * \text{Ubicación}_i + \beta_4 \text{TDCNR}_i + \beta_5 \text{TDCNR}_d + \beta_6 \text{Ocio}_i + \varepsilon_i \quad (1)$$

$i=1, \dots, n$ .

Donde **TEA** es el tiempo de estudio autónomo (horas al día) y el subíndice  $i$  denota el número de personas. La variable **Mujer** tiene la finalidad de considerar la significancia de ser mujer cuando se destina tiempo al estudio autónomo. Investigaciones como la de Holguín y Medina (2015); CEPAL y UNICEF (2009) fundamentan que la destinación de tiempo para este tipo de actividades depende del sexo de la persona, puesto que puede llevar socialmente a determinar qué tipo de actividades realizar con menor o mayor cantidad de tiempo, la variable recogida con el nombre de **CLASE** establece la procedencia del individuo, ya sea rural o urbana, como lo hacen otros estudios tales como el realizado por la UNESCO (2010) en donde dejan ver que dicha variable incide de manera directa en la educación. **Sexo \* Ubicación** Es creada como una variable de interacción entre el sexo y la localización geográfica.

La variable **TDCNR** muestra el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Esta variable exógena se ha desarrollado en dos categorías TDCNR indirecto (**TDCNR\_i**) y TDCNR directo (**TDCNR\_d**); el primero es un trabajo vinculado a la transformación de bienes de

consumo como cocinar, lavar, servir a otro, etc., y el segundo es un trabajo doméstico asociado al cuidado físico, mental o emocional de las personas. Esta variable se incluye con el fin de establecer qué impacto tiene realizar este tipo de actividades sobre el estudio autónomo puesto que estudios como Holguín y Medina (2015); CEPAL y UNICEF (2009); Assaad, Levison, y Zibani (2010) entre otros estudios de educación y género han demostrado que realizar este tipo de actividades impacta de manera negativa el desarrollo académico.

De otro lado, **Ocio** hace referencia a la recreación y el descanso en niñas, niños y adolescentes que es fundamental para el desarrollo cognitivo de estos individuos; esta variable busca determinar el tiempo dedicado a estas actividades y su impacto en el estudio autónomo debido a que estudios como Holguín y Medina (2015) y Departamento de Estudios Sociales Instituto Nacional de Estadística (2018), dejan ver que esta variable se comporta de manera diferente dependiendo del sexo y la ubicación geográfica. Por esta razón, se considera que la variable tenga algún vínculo con la TEA y se espera que en los resultados se arrojen valor negativo para evidenciar que una hora de ocio que destinan niños, niñas y adolescentes, se represente negativamente en la TEA.

Finalmente, los errores  $\epsilon_i$  es una variable aleatoria que recoge aquellas variables que afectan el **TEA**, pero no han sido tenidas en cuenta de forma explícita en el modelo. Se asume como es costumbre que ella sigue una distribución normal con media cero, varianza constante y no auto correlación.

Dado que la modelación anterior es de carácter general, se hace necesario plantear un modelo econométrico bajo el principio de parsimonia (Pantula, 1989), que permita capturar las posibles variaciones que se generan en el TEA alrededor de las diferencias de género y el posible impacto que tiene pertenecer al sector rural o urbano, dado que estudios como Duque (2015) demuestran la importancia de discriminar la muestra bajo estas condiciones con el fin de profundizar en la problemática. En este orden de ideas, se tienen los siguientes modelos:

- Según sexo y clase:

$$TEA_{igc} = \alpha_0 + \alpha_1 TDCNR_i + \alpha_2 TDCNR_d + \alpha_3 Ocio + u_i \quad (2)$$

La estructura del modelo, indica que el **TEA** es una variable endógena cuantitativa, donde el subíndice  $i$  denota el número de personas,  $g$  el sexo (mujer=1, hombre=0), y  $c$  la clase (rural=0, urbano=1), lo que indica que del modelo (2) se estimaran 4 regresiones lineales:

mujeres rurales, mujeres urbanas, hombres rurales y finalmente hombres urbanos, que nos permiten por medio de la prueba- T, de comparación de medias, ver las posibles diferencias temporales. Por tanto, el modelo actual se diferencia del anterior (ecuación 1) en que la variable endógena **TEA**, ahora incluye el género y la ubicación geográfica. Esta última es recogida con el nombre de **Clase** la cual establece la procedencia del individuo, ya sea rural o urbana, como lo hacen otros estudios tales como el realizado por la UNESCO (2010) en donde dejan ver que dicha variable incide de manera directa en la educación.

Para finalizar, cabe resaltar que como el día solo cuenta con 24 horas, se espera que los coeficientes de las cinco regresiones sean negativos, ya que dedicar una hora adicional a alguna de las actividades diferentes al estudio autónomo les resta tiempo para desarrollar esta última actividad.

### **3.2 Estadística descriptiva**

El tratamiento de los datos permite realizar una descripción en términos generales del uso del tiempo de la población de los niños, niñas y adolescentes para las variables descritas anteriormente (Ver tabla 2), con el fin de evidenciar la participación y las horas promedio que destinan a este tipo de actividades desde temprana edad. Posteriormente se realiza una descripción diferenciada por sexo de cada variable permitiendo observar las brechas de género asociadas a la identidad y rol<sup>3</sup>.

**3.2.1 Estadística descriptiva general de las variables.** La variable TEA, descrita en la tabla 3 muestra las actividades que dan cuenta de las horas que dedican los niños, niñas y adolescentes en Colombia a realizar tareas o trabajos fuera del entorno escolar, por ejemplo, en la vivienda, biblioteca, casa de otros compañeros y café internet, además, se incluyen las horas dedicadas a cursos libres.

---

<sup>3</sup> Con el fin de evitar la sobrecarga grafica que supondría utilizar niñas y adolescentes mujeres hemos optado por emplear la categoría mujeres para referirnos a esta población, de igual manera para referirnos a niños y adolescentes varones se emplea la categoría hombre.

Tabla 3. TEA en niños, niñas y adolescentes, Colombia 2016-2017.

Variable	Observaciones	Participación %	Horas promedio	Desviación estándar
<b>TEA</b>	<b>8,640</b>	<b>100%</b>	<b>2.51</b>	<b>1.48</b>
tareas vivienda	7,840	90.74%	1.94	1.24
tareas biblioteca	71	0.82%	1.63	1.03
café internet	177	2.04%	1.31	0.82
casa de amigos	334	3.86%	2.33	1.18
otro lugar	93	1.08%	2.1	1.52
cursos libres	664	7.69%	2.74	1.39

Fuente: cálculos propios con base en ENUT 2016-2017

De 18,985 niñas, niños y adolescentes entre los 10 y 17 años de edad encuestados en la ENUT, 8,640 manifestaron realizar TEA; es la vivienda el lugar que mayor participación tiene dentro de esta actividad, pues el 90.74% argumentó realizar tareas en este lugar durante aproximadamente 1.94 horas diarias (1 hora y 56 minutos). Por otro lado, se observa que existe un bajo nivel de participación de la población en cuanto a la variable tareas biblioteca, tan solo el 0.82% manifestó asistir a una biblioteca pública con el fin de realizar tareas escolares, aunque es bastante alarmante pensar que los niños y las niñas de hoy en día no acudan a lugares comunes como una biblioteca, esto podría explicarse dado el avance de la tecnología que permite a las personas el acceso a un libro virtual desde la comodidad de su casa, lo que concuerda con la proporción de observaciones que manifestó realizar el estudio autónomo en su vivienda, otro motivo puede ser la ausencia de bibliotecas cercanas a la vivienda lo que limita que los niños, niñas y adolescentes usen esta herramienta como alternativa para el desarrollo de sus actividades extra escolares. Las largas jornadas educativas en algunas instituciones también pueden ser causa de la poca frecuencia de esta población a la realización de tareas fuera de su vivienda.

Esta variable evidenció que en promedio 2.51 horas diarias (2 horas y 30 minutos) se dedican a estudiar fuera del entorno escolar; la asistencia a lo que se ha denominado cursos libres tales como cursos de idiomas, música, costura, deportes, manualidades o preuniversitario representa el mayor tiempo promedio en TEA, dedicando 2.74 horas diarias (2 horas y 42 minutos) a este tipo de actividades, seguido de la actividad realizar tareas en la casa de amigos o compañeros con un promedio de 2.33 horas diarias (2 horas y 20 minutos); por último la

actividad que menor tiempo promedio afirman dedicar niños, niñas y adolescentes es asistir a un café internet con fines educativos , puesto que se asigna 1.31 horas diarias (1 hora y 18 minutos). (Ver tabla 3)

Tabla 4. Trabajo doméstico y de cuidado no remunerado indirecto en niños, niñas y adolescentes, Colombia 2016-2017

Variable	Observaciones	Participación %	Horas promedio	Desviación estándar
<b>TDCNR indirecto</b>	<b>11,019</b>	<b>100%</b>	<b>1.19</b>	<b>1.2</b>
preparar y servir alimentos	2,399	21.77%	0.95	0.73
levantar platos	6,188	56.16%	0.39	0.29
llevar comida a personas de este hogar	48	0.44%	0.88	0.8
lavar- planchar	2,554	23.18%	0.77	0.68
llevar o recoger ropa	17	0,16%	0.55	0.41
limpiar esta vivienda	8,169	74.14%	0.76	0.63
limpiar vehículo	41	0.37%	1	0.7
traer agua	113	1.03%	1.12	0.8
traer combustible	45	0.41%	1.66	1.28

Fuente: cálculos propios con base en ENUT 2016-2017

Respecto al tiempo asignado a las actividades de cuidado indirecto, tabla 4, evidencia que de todas las personas encuestadas 11,019 niños, niñas y adolescentes entre los 10 y 17 años afirmaron dedicar tiempo a estas actividades con un promedio de 1.19 horas diarias (1 hora y 12 minutos), en la construcción de esta variable se observó mayor participación de la población en actividades como: limpiar esta vivienda con el 74.14% del total del TDCNR indirecto, seguido de la actividad levantar los platos con el 56.16%, dedicando a estas 0.76 y 0.39 horas diarias respectivamente (46 y 23 minutos), en este sentido se denota que estas actividades demandan un poco menos de una hora en promedio.

Dentro de las actividades que menor participación reportan, se tiene llevar o recoger ropa con 0,16% y limpiar vehículos con 0.37% de las observaciones, esta última tiene sentido debido a que no necesariamente todos los hogares tienen vehículo, sin embargo un dato a considerar es la actividad traer agua, aunque su participación es de 1,03% significa que 113 niños, niñas y adolescentes en Colombia todavía designan parte de su tiempo a buscar agua para el hogar, un dato que puede ser un indicio de ausencia de agua potable en algunos hogares.

## CUIDADO DOMÉSTICO NO REMUNERADO

Del tiempo de horas dedicadas a TDCNR indirecto se puede decir que las actividades a las que más tiempo en promedio dedican los niños, niñas y adolescentes en Colombia son traer combustible con 1,66 horas diarias (1 hora y 39 minutos), seguido de traer agua con 1,12 horas diarias en promedio (1 hora y 7 minutos) y limpiar vehículo con 1 hora diaria en promedio, esto se podría deber a que actividades como transportar agua y combustible se realizan con más frecuencia en áreas rurales lo que explica su bajo nivel de participación y mayor dedicación de tiempo.

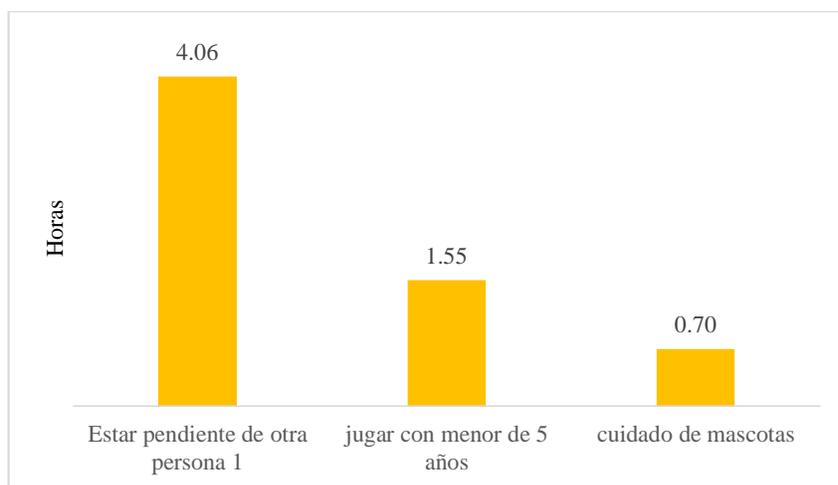
Tabla 5. Trabajo doméstico y del cuidado no remunerado directo en niños, niñas y adolescentes, Colombia 2016-2017.

Variable	Observaciones	Participación %	Media	Desviación Estándar
<b>TDCNR directo</b>	<b>4,625</b>	<b>100%</b>	<b>3.68</b>	<b>6.75</b>
Cuidado de mascotas	1,707	36.91%	0.7	0.85
Estar pendiente de otra persona 1	1,975	42.70%	4.06	4.13
Estar pendiente de otra persona 2	488	10.55%	5.47	5.42
Estar pendiente de otra persona 3	187	4.04%	7.26	6.06
Jugar con menor de 5 años	1,822	39.39%	1.55	1.24
leer cuentos a menor de 5 años	75	1.62%	0.75	0.7
llevar al parque a menor de 5 años	68	1.47%	1.45	0.81
Alimentar o ayudar a alimentar otra persona 1	450	9.73%	0.95	1.19
alimentar o ayudar a alimentar otra persona 2	21	0.45%	0.71	0.55
alimentar o ayudar a alimentar otra persona 3	3	0.06%	0.44	0.1
bañar o vestir otra persona 1	391	8.45%	0.53	0.34
bañar o vestir otra persona 2	24	0.52%	0.4	0.25
bañar o vestir otra persona 3	6	0.13%	0.76	0.68
aconsejar o consolar	169	3.65%	0.73	0.88
Llevar o traer a alguna persona de este hogar de 12 años o menos al sitio de estudio.	82	1.77%	0.41	0.58

Fuente: cálculos propios con base en ENUT 2016-2017

En la variable TDCNR directo se tiene que 4,625 niños, niñas y adolescentes manifestaron realizar algún tipo de estas actividades en sus hogares, dedicando en promedio 3.68 horas diarias (3 horas y 41 minutos); la tabla 5 evidencia que dentro de esta variable estar al pendiente de una persona del hogar es la actividad que mayor número de observaciones representa lo que corresponde al 42.70%, seguido de la actividad jugar con menor de 5 años con 39.39% de las observaciones y por último el cuidado de mascotas con 36.91% del total de las observaciones del TDCNR directo. La figura 2 muestra las 3 actividades con mayor participación dentro del TDCNR directo.

*Figura 2.* Promedio de horas dedicadas a actividades de TDCNR directo con mayor participación



Fuente: cálculos propios con base en ENUT 2016-2017

Teniendo en cuenta la participación porcentual de los niños, niñas y adolescentes en el TDCNR directo se tiene que a las actividades que mayor tiempo en promedio dedican estas personas es al cuidado de alguna persona de su hogar destinado 4.06 horas diarias (4 horas y 3 minutos), seguido de jugar con un menor de 5 años con 1.55 horas diarias en promedio (1 y 33 minutos), y por último la actividad de llevar al parque a un menor de 5 años, que aunque tiene una participación de tan solo 1.47% se le designa 1.45 horas diarias (1 horas y 27 minutos). Si se considera que llevar al parque y jugar con menor de 5 años significa estar al cuidado de él, esto deja un promedio de 7 horas diarias cuidando otra persona, una cifra un poco preocupante si tenemos en cuenta que aproximadamente 9 horas del día se dedican para dormir y 6 horas

diarias para la asistencia a un centro educativo, aunque la realización de este tipo de actividades contribuyen al buen desarrollo de las personas, puede ser preocupante cuando se designa más tiempo de lo debido, puesto que no se sabe hasta qué punto estas actividades limitan el tiempo de estudio y ocio de niños, niñas y adolescentes.

En cuanto al uso del tiempo designado a las actividades de TDCNR directo e indirecto, el presente estudio no tiene como fin mostrar que este tipo de tareas no debe ser realizada por niños, niñas y adolescentes, todo lo contrario, son actividades que permiten el desarrollo, el equilibrio de los roles del cuidado e incluso son actividades que bien encaminadas corroboran en la unión familiar, sin embargo, se busca evidenciar cómo este tipo de actividades de trabajo doméstico y del cuidado no remunerado se distribuyen de manera desigual entre niños, niñas y adolescentes, un énfasis que se mostrará más adelante.

Tabla 6. Ocio en niños, niñas y adolescentes, Colombia 2016-2017.

Variable	Observaciones	Participación %	Promedio de horas	Desviación Estándar
<b>Ocio</b>	<b>18,985</b>	<b>100%</b>	<b>16.09</b>	<b>4.03</b>
Dormir	18,971	99.92%	9.15	1.6
Ir a la peluquería	247	1.30%	0.99	0.68
Descansar	5,186	27.32%	2.04	1.43
Asistir a bares	617	3.25%	3.49	1.9
Conversar, charlar con compañeros, amigos o familiares	15,292	80.55%	2.14	1.41
Practicar de manera libre algún deporte, bailar, hacer yoga, ejercicio físico o ir al gimnasio.	5,124	26.99%	1.89	1.03
Caminar o pasear sin realizar ninguna otra actividad.	1,803	9.50%	1.35	1.16
Asistir a eventos deportivos, parques recreativos o parques temáticos.	1,016	5.35%	2.26	1.49

## CUIDADO DOMÉSTICO NO REMUNERADO

Ir a cine, asistir a teatro, danza o música en vivo.	165	0.87%	2.50	1.03
Practicar algún instrumento musical	241	6.53%	1.46	0.3
Rezar o meditar	2,301	12.12%	0.36	0.46
Ir a misa o culto religioso, retiros espirituales o grupos de oración.	854	4.50%	1.79	1.24
Ver televisión	15,577	82.05%	2.60	1.47
Escuchar música	5,554	29.25%	1.65	1.11
Navegar en internet	8,024	42.26%	2.00	1.35
Hablar por teléfono	2,383	12.55%	0.44	0.59
Leer libros, revistas, periódicos, etc.	1728	9.10%	0.94	0.78

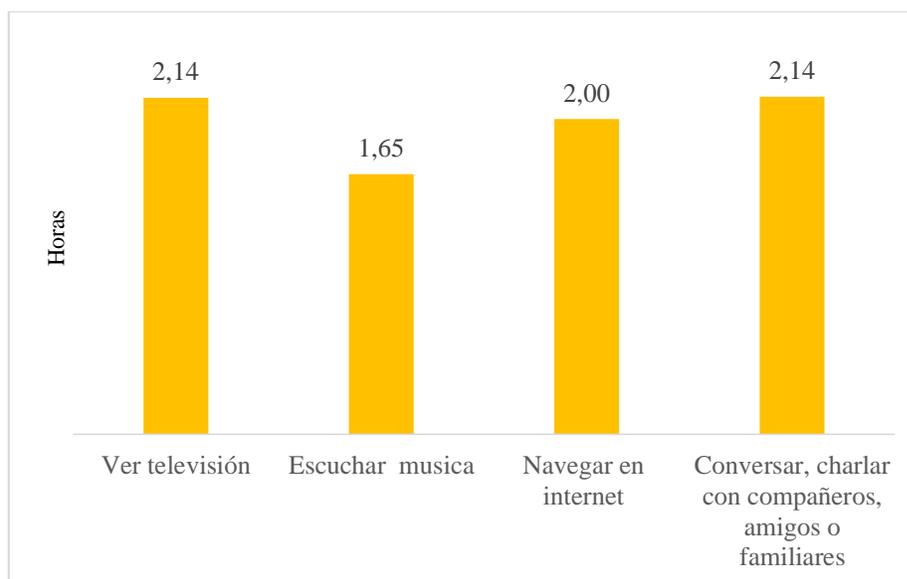
Fuente: cálculos propios con base en ENUT 2016-2017

En cuanto a la tabla 6 permite observar que todos los niños, niñas y adolescentes entre 10 y 17 años, es decir 18,985 personas encuestadas entre estas edades, manifestaron realizar algún tipo de actividad relacionado con la variable ocio<sup>4</sup>.

Dentro de las actividades a las que más tiempo designan los niños, niñas y adolescentes en Colombia se tiene que la actividad asistir a bares, sitios de baile, fiestas o eventos de amigos o familiares con 3.39 horas diarias (3 horas y 23 minutos) es la actividad con mayor tiempo, aunque la participación es baja, 3,27% de las personas afirmaron dedicar tiempo a esta actividad; por otro lado, la actividad ver televisión es la segunda actividad con 2.60 horas diarias en promedio (2 horas y 39 minutos), seguida de ir a cines, asistir a teatro, danza o música en vivo con 2.50 horas diarias en promedio (2 horas y 30 minutos). Dentro de las actividades que menor tiempo dedican los niños, niñas y adolescentes en Colombia esta leer libros con un tiempo designado en promedio de 0.94 horas diarias (56 minutos) lo que indica que en Colombia esta población dedica menos de una hora a la lectura de libros que puede contribuir al buen desarrollo académico, seguido de hablar por teléfono con 0.44 horas diarias (26 minutos) y por último rezar y meditar con 0.36 horas diarias (21 minutos).

<sup>4</sup> Con el fin de simplificar el análisis, dentro de la variable OCIO se clasifican las actividades relacionadas al mantenimiento y desarrollo de atributos de la propia persona.

Figura 3. Tiempo promedio dedicado a actividades de Ocio.



Fuente: cálculos propios con base en ENUT 2016-2017

Las actividades que mayor participación tienen son: ver televisión, charlar con compañeros, amigos o familiares, navegar en internet con fines recreativos y escuchar música, con una participación del 82.05%, 80.55%, 42.26% y 29.25% de las observaciones totales respectivamente, omitiendo el peso de la variable dormir que, aunque posee información de las siestas que se hacen durante el día, también contiene la información de las horas necesarias y esenciales para el descanso. (Ver figura 3)

**3.2.2 Análisis por género.** Como se mencionó anteriormente la educación (Ver sección 2.2. Educación) ha sido uno de los ámbitos con mayor relevancia en la cuestión de las desigualdades de género, se ha argumentado que los hombres poseen mayores posibilidades de lograr un mejor desarrollo personal y laboral dado su mayor facilidad para dedicarse a áreas diferentes al entorno del hogar que les permiten alcanzar mayores niveles educativos que las mujeres.

De esta manera, el siguiente cuadro describe la asistencia escolar para los niños, niñas y adolescentes colombianos de los 10-17 años. Observamos que para el periodo 2016- 2017 el 10% de la población están fuera del ámbito estudiantil.

Tabla 7. Asistencia de niños, niñas y adolescentes a una Institución Educativa.

<b>Asistencia a educación formal</b>					
<b>¿Estudia?</b>	<b>Hombre</b>	<b>Mujer</b>	<b>Total</b>	<b>%Hombre</b>	<b>%Mujer</b>
si	8,645	8,413	17,058	51%	49%
no	1,035	892	1,927	54%	46%
total	9,680	9,305	18,985	51%	49%
% si estudia	88.43%	89.75%	90%		
% No estudia	11.57%	10.25%	10%		

Fuente: cálculos propios con base en ENUT 2016-2017

En la tabla anterior se observa que el 89.75% de las niñas y adolescentes mujeres encuestadas afirmaron estar asistiendo a una institución educativa, por su parte los niños y adolescentes hombres se sitúan 1.3 puntos porcentuales por debajo del promedio de las mujeres, demostrando tener menor participación en la educación formal. Ya que no existen diferencias mayores por sexo en cuanto a la asistencia educativa, podría argumentarse como se menciona en Ganimian (2009) que la desigualdad que afecta a las niñas y adolescentes mujeres ya no recae en el acceso a la educación sino en la calidad de la enseñanza donde se resalta la inequidad educativa de género cuando las niñas tienen un rendimiento mayor que los niños en áreas como lectura y escritura, pero no se destacan en áreas como la matemática donde los niños sobresalen.

Además del acceso a la educación y la inequidad educativa, el tiempo que pueda o no dedicar un niño, niña o adolescente a realizar sus tareas o trabajos fuera del entorno escolar podría estar afectado por la creciente desigualdad de género asociada a los roles. La siguiente tabla muestra las estadísticas descriptivas de la variable TEA según sexo.

Tabla 8. TEA en niños, niñas y adolescentes. Según sexo. Colombia 2016-2017.

Variable	hombres		Mujeres	
	Participación	Horas promedio	Participación	Horas promedio
<b>TEA</b>	<b>49%</b>	<b>2.09</b>	51%	2.15
tareas vivienda	48%	1.89	52%	1.99
tareas biblioteca	61%	1.7	39%	1.51
café internet	50%	1.26	50%	1.36
casa de amigos	45%	2.38	55%	2.3
otro lugar	49%	2.13	51%	2.07
cursos libres	59%	2.72	41%	2.76

Fuente: cálculos propios con base en ENUT 2016-2017

La tabla anterior, muestra una participación de 51% de las mujeres y el 49% de los hombres dentro del TEA, los hombres tienen mayor nivel de participación en la asistencia a bibliotecas públicas y cursos libres, en las actividades restantes las mujeres aseguran mayor participación en la TEA. La diferencia en términos temporales entre hombres y mujeres refleja que ambos sexos destinan casi el mismo tiempo a la TEA con 2.09 hombres (2 horas y 5 minutos) y 2.15 mujeres (2 horas y 9 minutos), sin embargo, en el tiempo dedicado a estudiar en una biblioteca pública existe una diferencia de 12 minutos de hombres frente a mujeres, esto podría explicarse debido a que las mujeres pasan mayor tiempo dentro de sus hogares; los roles de género y la asignación de la mujer al hogar revela su mayor permanencia dentro de este sitio. Por otro lado, la asistencia a cursos libres deja ver que los niños y adolescentes hombres tienen una participación del 59% a este tipo de actividades contrario al de las niñas y adolescentes mujeres con un 41% de participación, aunque ambos sexos reporten la misma intensidad 2.72 horas diarias en promedio para hombres (2 horas y 42 minutos) y 2.76 horas diarias en promedio para mujeres (2 horas y 45 minutos), se evidencia que existe una brecha en la paridad de género de 18 puntos porcentuales en la asistencia a estas actividades.

Respecto al trabajo doméstico, las diferencias no se hacen esperar, puesto que tanto en participación como en cantidad de tiempo dedicado a estas actividades encontramos grandes disparidades que dejan ver un alto grado de desigualdad desde temprana edad en la asignación de Trabajo Doméstico y de Cuidado no Remunerado asociado a la identidad y rol de género.

Tabla 9. Trabajo doméstico y de cuidado no remunerado indirecto en niños, niñas y adolescentes. Colombia 2016-2017.

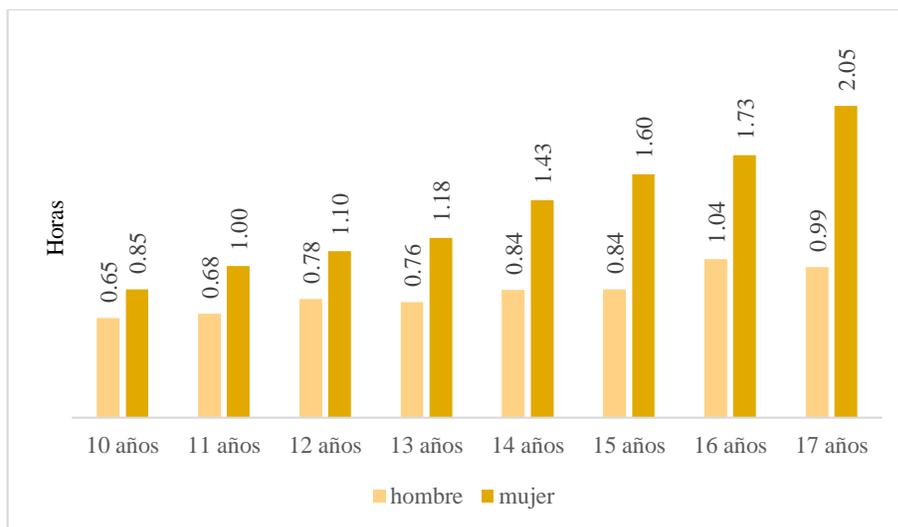
Variable	Hombres		Mujeres	
	participación	Horas promedio	participación	Horas promedio
<b>TDCNR indirecto</b>	40%	0.84	60%	1.43
preparar y servir alimentos	25%	0.7	75%	1.03
levantar platos	35%	0.32	65%	0.43
llevar comida a personas de este hogar	48%	1.12	52%	0.662
lavar- planchar	31%	0.56	69%	0.86
llevar o recoger ropa	41%	0.61	59%	0.52
limpiar esta vivienda	39%	0.62	61%	0.85
limpiar vehículo	88%	0.99	12%	1.05
traer agua	81%	1.18	19%	0.86
traer combustible	93%	1.58	7%	2.83

Fuente: cálculos propios con base en ENUT 2016-2017

La tabla 9 muestra que el 60% de las observaciones que argumento realizar TDCNR indirecto son mujeres, además realizan aproximadamente 36 minutos de esta actividad más que los hombres, dentro de las actividades más representativas se encuentra el preparar y servir alimentos donde las niñas y adolescentes mujeres representan el 75% de las observaciones, seguida de lavar y planchar con un 69% y por ultimo lavar platos con un 65% de participación por parte de esta población. Por otro lado, la participación de los hombres solo es mayor en aquellas actividades en las que quizás se requiera un poco más de fuerza física como traer agua, traer combustible y limpiar un vehículo.

En general, la tabla deja ver la asignación del rol social de la mujer desde temprana edad a las actividades domésticas no remuneradas como lavar, planchar, servir, cocinar cuidar a los niños entre otras actividades que implican un desgaste físico que no es reconocido socialmente como forma de trabajo productivo, lo que limita la participación de las mujeres en el mercado laboral y por lo tanto en la generación de ingresos, afectando de este modo su calidad de vida.

Figura 4. Tiempo promedio dedicado al TDCNR Indirecto según sexo y edad.



Fuente: cálculos propios con base en ENUT 2016-2017

La figura 4 proporciona información detallada por edades de lo que sucede de los 10 a los 17 años con el TDCNR indirecto, se observa que durante todo este rango de edad las mujeres dedican una mayor cantidad de tiempo a labores del hogar y cuidado asignada socialmente por el rol de género, alcanzando una máxima diferencia a los 17 años, donde los hombres no alcanzan a realizar ni la mitad de tiempo que la mujer le dedica al cuidado. Es importante recalcar que el tiempo que la mujer dedica a estas labores siempre tiene una tendencia creciente, mientras que el de los hombres tiende a ser constante.

En cuanto al TDCNR directo, la tabla 10 muestra que el 55% de la población que argumentó realizar estas labores son mujeres, encontrando una vez más la misma situación, donde la mujer se encuentra de alguna forma sometida a la realización de actividades domésticos y del cuidado en mayor medida que el hombre. Aunque en todas las actividades tenemos una mayor participación de las mujeres, las diferencias son más evidentes en términos de tiempo. Las mujeres dedican en promedio una hora más que los hombres a actividades vinculadas al cuidado directo.

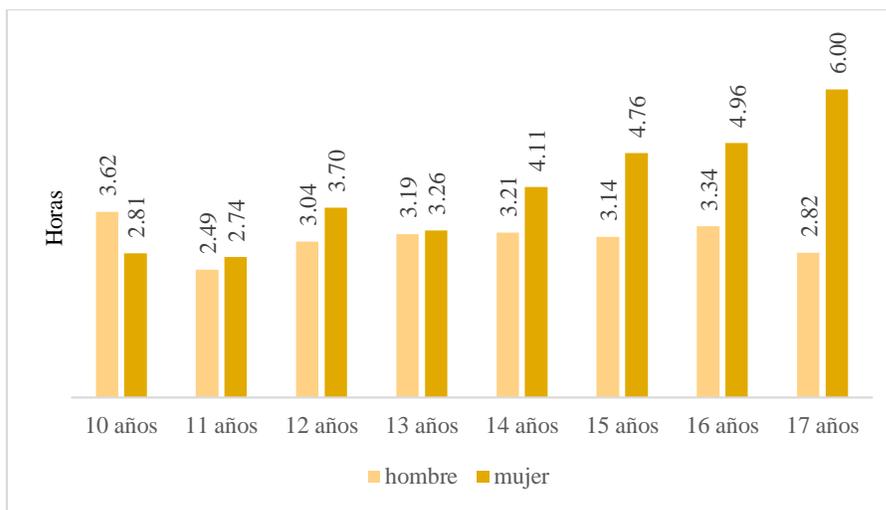
CUIDADO DOMÉSTICO NO REMUNERADO

Tabla 10. Trabajo doméstico y de cuidado no remunerado directo en niños, niñas y adolescentes. Colombia 2016-2017.

Variable	Hombres		Mujeres	
	Participación %	Horas promedio	Participación %	Horas promedio
<b>TDCNR directo</b>	45%	3.1	55%	4.17
cuidado de mascotas	50%	0.71	50%	0.69
Estar pendiente de otra persona 1	36%	3.87	64%	4.17
Estar pendiente de otra persona 2	41%	5.75	59%	5.27
Estar pendiente de otra persona 3	42%	7.31	58%	7.22
jugar con menor de 5 años	44%	1.58	56%	1.53
leer cuentos a menor de 5 años	20%	0.9	80%	0.71
llevar al parque a menor de 5 años	26%	1.57	74%	1.4
alimentar o ayudar a alimentar otra persona 1	14%	0.52	86%	1.01
alimentar o ayudar a alimentar otra persona 2	19%	1.06	81%	0.62
alimentar o ayudar a alimentar otra persona 3	36%	0.5	67%	0.42
bañar o vestir otra persona 1	8%	0.47	92%	0.53
bañar o vestir otra persona 2	4%	0.33	96%	0.4
bañar o vestir otra persona 3	17%	0.25	83%	0.87
aconsejar o consolar	27%	0.7	73%	0.73
Llevar o traer a alguna persona de este hogar de 12 años o menos al sitio de estudio.	55%	0.33	45%	0.5

Fuente: cálculos propios con base en ENUT 2016-2017

Figura 5. Tiempo promedio dedicado TDCNR Directo. Según sexo y edad.

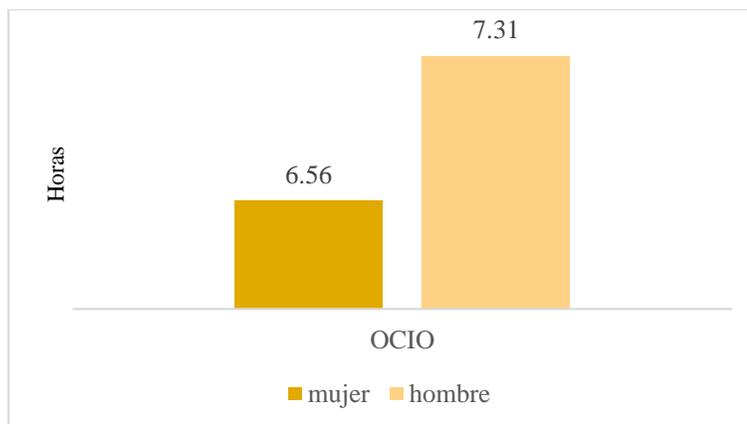


Fuente: cálculos propios con base en ENUT 2016-2017

En la figura 5 se puede observar que a los 10 años de edad los niños desempeñan aproximadamente 40 minutos más de TDCNR directo, pero a partir de la edad de 11 años el tiempo promedio asignado a este tipo de actividades en el hogar por las niñas sobrepasan al de los niños, de esta forma las niñas dedican más tiempo a esta actividad debido a que tradicionalmente el trabajo de cuidados ha sido entendido como un trabajo natural de las mujeres. Asimismo, como el TDCNR indirecto, el TDCNR directo empieza a tener una tendencia creciente evidenciando brechas de tiempo relevantes entre ambos sexos para esta actividad, como se evidencia a los 14 años con una diferencia de 54 minutos, a los 15 y 16 años de 1 hora y 37 minutos y finalmente a los 17 años se triplica a 3 horas y 10 minutos frente a niños y adolescentes hombres. Sin embargo, hay que evidenciar que tanto niños, niñas y adolescentes presentan tiempo significativo a esta labor asignada en el hogar.

Respecto al tiempo del ocio de niños, niñas y adolescentes que desarrollan para descansar, divertirse y participar en actividades diferentes a las que se ocupan en el hogar o en sitios externos, representa un tiempo valioso de descanso físico, psicológico, social y cultural. La figura 6 evidencia la desigualdad de género en las actividades de ocio, ya que por realizar actividades como TDCNR directo e indirecto, se reduce el tiempo dedicado a estimular la creatividad, la recreación y el aprovechamiento del tiempo libre.

Figura 6. Promedio de hora dedicadas a Ocio, según sexo.

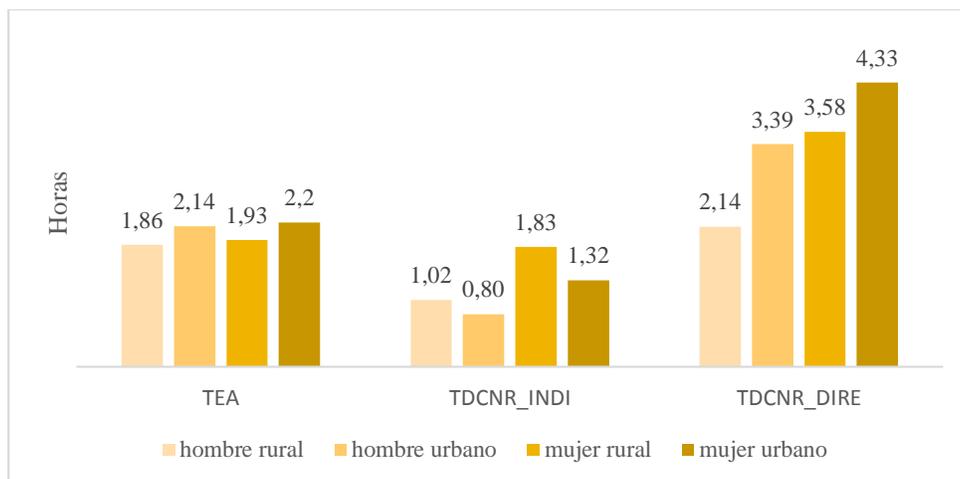


Fuente: cálculos propios con base en ENUT 2016-2017

En lo referente al tiempo de niños, niñas y adolescentes dedicado al ocio, se observa que los niños y adolescentes hombres destina en promedio 0.75 horas diarias (45 minutos) más a esta actividad, lo que podría justificarse con los análisis anteriores donde se evidencia un mayor desempeño de la mujer en las actividades relacionadas al tiempo de estudio autónomo y a los quehaceres del hogar que de alguna u otra manera limitan su dedicación en términos temporales a actividades que les permitan descanso o diversión. De esta manera, los niños y adolescentes hombres tienen mayor cantidad de tiempo disponible para dedicar a actividades que les permiten tener un mejor desarrollo personal y social, en comparación a las niñas y a las adolescentes mujeres. (Ver figura 6).

El espacio geográfico (zona rural y urbana) de los hogares presenta diferentes características que influyen en la distribución del tiempo de las actividades de niños, niñas y adolescentes, esto representa un fenómeno de desigualdad social establecido por la inequidad y el rol en cada uno de estos espacios. Por tanto, es relevante un análisis en detalle del promedio de horas dedicadas al TEA, TDCNR directo e indirecto de la población estudiada dada esta característica geográfica tal como se representa en la figura 7.

Figura 7. Promedio de horas dedicadas a TEA, TDCNR Directo e Indirecto, según Clase.



Fuente: cálculos propios con base en ENUT 2016-2017

Se observa que el hombre y la mujer pertenecientes al sector rural dedican menor tiempo al estudio autónomo comparado con el sector urbano, alrededor de 18 minutos para las mujeres y 20 minutos en los hombres hacen la diferencia. Para el caso del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado indirecto tanto hombres como mujeres del sector rural le dedican más tiempo, lo cual podría explicarse dado el carácter de las actividades que se realizan principalmente en estas zonas, donde es común el transporte de agua potable, de combustible, llevar comida a familiares que se encuentran trabajando en lugares alejados, sin embargo también encontramos que las mujeres del sector rural dedican más tiempo a estas labores aproximadamente 48 minutos más que los hombres de este sector.

### 3.3 Resultados empíricos

El comportamiento de los coeficientes en las regresiones indica el cambio en la variable dependiente por unidad de cambio en la variable independiente, con todo lo demás constante. De esta manera aquellos que poseen signo negativo disminuyen el Tiempo de Estudio Autónomo, cuando la variable aumenta en una unidad, en este caso una hora<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Para un mejor ajuste en las regresiones lineales múltiples se procede a justar los residuos por medio de residuos estudentizados (ver anexo 1), los cuales tienen una distribución aproximadamente normal estándar y son más útiles para detectar casos atípicos “outliers”. Las regresiones se corren con los residuos estudentizados menores que 2 absoluto, puesto que, se tiene que todas las observaciones mayores a 2 en los residuos estudentizados se consideran casos atípicos. (Moore, y McCabe, 2000)

Tabla 11. Estimación MCO. Variable dependiente: tiempo de estudio autónomo por horas (TEA). (Ver anexo 6)

<b>Variable independiente</b>	<b>Coefficientes</b>	<b>Stad. Err</b> Robustos
<b>Mujer</b>	0.2216	0.0298
<b>CLASE</b>	0.0977	0.0247
<b>Sexo_ubicación</b>	0.1155	0.0335
<b>TDCNR_indirecto</b>	-0.1387	0.0060
<b>TDCNR_directo</b>	-0.0145	0.0016
<b>Ocio</b>	-0.0996	0.0018
<b>CONSTANTE</b>	2.2741	0.0382
<b>Prob&gt;F = 0.000</b>		
<b>R-Cuadrado= 0.1652</b>		

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2016-2017

A partir de los resultados anteriores, se puede inferir que todas las variables del modelo son significativas, tanto individual como conjuntamente a cualquier nivel de significancia. Lo anterior implica que la elección de las covariables explica en buena medida la variable de respuesta. El  $R^2$  de la estimación permite contrastar que el 17% de la variación en la variable dependiente TEA está siendo explicado por las variables del modelo.<sup>6</sup>

El coeficiente de la variable dummy sexo, indica que las mujeres dedican en promedio 0.22 horas (13 minutos) más de estudio autónomo que los hombres en Colombia. Así mismo, la variable CLASE revela que las personas residentes en zonas urbanas dedican en promedio 0.09 horas (6 minutos) más al TEA que sus similares en zonas rurales. Al mismo tiempo la variable de interacción (sexo\_ubicación) identifica que las mujeres residentes en zonas urbanas dedican en promedio 0.12 horas (7 minutos) más de estudio autónomo que los hombres residentes en zonas rurales.

Los signos de los coeficientes estimados de las variables TDCNR y Ocio concuerdan con sus valores esperados, pues en todos se encontró una disminución del mismo. En ese orden

<sup>6</sup> Para verificar que la regresión estimada cumple con todos los lineamientos econométricos de un modelo estimado por MCO, se comprueba el supuesto de Multicolinealidad por medio del Factor de Inflación, el cual arroja un valor de 2.62 lo que implica que no hay problema de Multicolinealidad perfecta; respecto a la Normalidad en los errores se apela a las propiedades asintóticas de muestra grande para suponer normalidad; para la Homocedasticidad se emplea a las pruebas Breusch-Pagan y White, se detecta heterocedasticidad, por lo que se emplean errores estándar robustos a heterocedasticidad (ver anexo 6).

de ideas, por cada hora adicional destinada al TDCNR indirecto, directo u actividades de recreación y descanso (Ocio) el tiempo dedicado al estudio autónomo disminuye en aproximadamente 8, 1 y 6 minutos en promedio respectivamente, teniendo en cuenta que la variación de cada actividad se analiza cuando todas las demás permanecen constantes.

Las condiciones geográficas donde residen mujeres y hombres inciden en los tipos de trabajo doméstico y ocio, al igual que genera diferencias en la magnitud de cómo se distribuye (ver figura 7), por tal razón se estiman las regresiones por Sexo y Clase con el fin de identificar las posibles brechas de género que suscitan al realizar este tipo de actividades y como impactan el tiempo designado al estudio autónomo.

Tabla 12. Estimación MCO para mujeres con categoría geográfica. Variable dependiente; Tiempo de estudio autónomo (horas). (Ver anexo 3)

Variable independiente	URBANO		RURAL		Prueba T
	Coeficiente	Stad. Err Robustos	Coeficiente	Stad. Err Robustos	
<b>TDCNR_indirecto</b>	-0.1609	0.0088	-0.1490	0.1109	-9.11
<b>TDCNR_directo</b>	-0.0147	0.0024	-0.0303	0.0067	-2.17
<b>Ocio</b>	-0.1095	0.0031	-0.1152	0.0062	-6.72
<b>Constante</b>	2.7740	0.0572	2.7850	0.1118	
<b>Prob&gt;F = 0.000</b>			<b>Prob&gt;F = 0.000</b>		
<b>R-Cuadrado = 0.1818</b>			<b>R-Cuadrado = 0.2081</b>		
<b>Número de observaciones = 7,088</b>			<b>Número de observaciones = 1,866</b>		

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2016-2017

En relación con la magnitud del impacto del TDCNR\_ indirecto, directo y Ocio con respecto a la variable dependiente para las mujeres, se tiene que el TDCNR\_indirecto cuenta con un mayor coeficiente en el sector urbano, respecto al rural con una brecha de 1.08 veces, dada una diferencia de medias significativa. Cabe mencionar que las variables restantes también presentan diferencia de medias significativas, pero sus diferencias no son relevantes.

Tabla 13. Estimación MCO para Hombre con categoría geográfica. Variable dependiente: Tiempo de estudio autónomo (horas). (Ver anexo 4)

Variable independiente	URBANO		RURAL		Prueba- T
	Coefficiente	Stad. Err Robustos	Coefficiente	Stad. Err Robustos	
<b>TDCNR_indirecto</b>	-0.0985	0.0137	-0.0685	0.0245	-1.39
<b>TDCNR_directo</b>	-0.0106	0.0023	-0.0215	0.0135	-2.71
<b>Ocio</b>	-0.0975	0.0029	-0.0727	0.0052	-6.12
<b>Constante</b>	2.4450	0.0547	1.8419	0.0971	
<b>Prob&gt;F = 0.000</b>			Prob>F = 0.000		
<b>R-Cuadrado = 0.1468</b>			R-Cuadrado = 0.0833		
<b>Número de observaciones = 7,291</b>			Número de observaciones = 2,049		

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2016-2017

Por su parte cuando se realiza el mismo análisis para los hombres, en relación con la magnitud del impacto del TDCNR\_ directo referente a la variable dependiente, se encontró una brecha entre el hombre urbano respecto al hombre rural de 1.44 veces. Así mismo, la estimación de la brecha por ubicación geográfica del tiempo de ocio en cuanto al TEA es de 1.34 veces.

Respecto a la relación mujer urbana y hombre urbano, se tiene que el impacto del TDCNR\_indirecto sobre el TEA es mayor en la mujer urbana frente al hombre urbano en 1.63 veces, es decir, cuando se dedica una hora adicional al TDCNR\_indirecto la mujer disminuye su estudio autónomo en 10 minutos mientras para el hombre disminuye 6 minutos. Por otro lado, este impacto es mayor en la mujer rural frente al hombre rural en 2.17 veces, lo que traduce que por cada hora adicional de cuidado la mujer rural disminuye su estudio autónomo en 8 minutos y el hombre rural en 4 minutos aproximadamente.<sup>7</sup>

Pese a que todos los coeficientes poseen signo negativo, es de notar que, en la mayoría de los casos en las mujeres existe una mayor disminución del TEA cuando se aumenta en una hora el tiempo dedicado a alguna de las variables explicativas del modelo.

<sup>7</sup> Es posible realizar las comparaciones del impacto que tiene el TDCNR\_indirecto sobre el TEA, dado que los valores de la prueba-T son significativos (-5.5 en el sector urbano y -3.37 en el sector rural).

## **4. Conclusiones y Recomendaciones**

La investigación encontró un impacto negativo de la TDCNR sobre el tiempo dedicado al estudio autónomo de niños, niñas y adolescentes en Colombia, las diferencias temporales relativas se encuentran en el rango de 1 a 10 minutos. Respecto a la brecha de género, la incidencia de la TDCNR para Colombia es mayor en la mujer y se incrementa a medida que avanza la edad de las niñas y adolescentes, para el caso de los hombres el tiempo dedicado a estas labores parece permanecer constante.

### **4.1 Conclusiones**

Producto del análisis descriptivo se evidencia que los niños, niñas y adolescentes en Colombia, en el periodo estudiado, dedicaron en promedio 2,5 horas diarias al estudio autónomo. Las mujeres revelan tener mayor participación 51% y dedicar más tiempo a estas actividades (2,15 horas) que los hombres (2.09 horas) con aproximadamente 4 minutos de diferencia. Cuando se realiza el análisis dividiendo la población según su localización se tiene que el hombre urbano dedica 20 minutos más al TEA que el hombre rural, del mismo modo la mujer urbana comparada con la rural dedica 18 minutos más. La diferencia en términos temporales relativos del estudio autónomo es más grande cuando el análisis toma en cuenta la ubicación geográfica que el sexo.

En cuanto al TDCNR indirecto se tiene que la población en cuestión dedica a estas actividades en promedio 1,19 horas diarias, es decir, 1 hora y 11 minutos aproximadamente donde las mujeres tienen el 60% de la participación en general y solo en las labores que requieren un mayor nivel de fuerza la participación de hombres se hace mayor. Por su parte y no menos importante en el TDCNR directo se encontró que en promedio 3,68 horas diarias se dedican a esta actividad, es decir, 3 horas y 41 minutos. Según el análisis por sexo se observa que las mujeres tienen una participación del 55% en estas actividades y dedican en promedio 1 hora diaria más que los hombres a este tipo de actividades.

Parece que las niñas y adolescentes mujeres asumen roles de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado debido a la imposición y normas de la división sexual del trabajo que

han traído consigo la permanencia de la mujer en el hogar desde temprana edad, que si bien, no genera mayor impacto sobre su tiempo de estudio autónomo, afecta de manera directa su tiempo destinado al ocio.

La investigación encuentra evidencia empírica que podría confirmar el proceso por medio del cual la identidad de género atribuye acciones o labores específicas que definen las experiencias personales a lo largo de la vida, dada que la incidencia de la TDCNR es mayor en las mujeres en cuanto aumenta la edad y la de los hombres permanece constante. Este proceso que parece confirmar la contrastación empírica da fuerza a la hipótesis que apunta a que el rol de género abona una división sexual del trabajo que incide en la naturalización del cuidado como una responsabilidad netamente femenina y delega esta actividad no remunerada a la mujer.

Respecto al tiempo que los niños, niñas y adolescentes destinan a las actividades de Ocio se evidencia que ver televisión y charlar con compañeros amigos o familiares son las actividades a las que más tiempo designa esta población (2.14 horas). En lo concerniente al análisis por género, se tiene que los niños y adolescentes asignan más tiempo (45 minutos) en promedio a las labores de libre esparcimiento, relajación, etc., que las niñas y adolescentes.

De la estimación econométrica se encontró que la variable que más impacta el TEA es el tiempo destinado al TDCNR indirecto, donde por cada hora adicional de cuidado indirecto, en promedio, se disminuye en 0,14 horas (8 minutos) el tiempo dedicado al estudio autónomo. Por otra parte, en cuanto a la variable Sexo, se obtuvo que las mujeres dedican 0.22 horas (13 minutos) más que los hombres al estudio autónomo.

Las estimaciones según sexo y localización evidencian que las condiciones geográficas inciden en el impacto de las variables del modelo sobre el TEA, donde el TDCNR\_indirecto es el que mayor efecto tiene sobre la variable. En relación con el impacto en términos temporales es la mujer urbana la que mayor tiempo (10 minutos) disminuye de estudio autónomo cuando realiza una hora adicional de cuidado indirecto, por otra parte, se evidencia que en el sector rural el efecto en las mujeres es 2.17 veces más frente a los hombres.

Dados estos resultados y las diferencias que se observaron es pertinente continuar hablando de cómo la forma en que se controla y moldea la identidad desde la infancia tiene una

gran incidencia en la adopción de modelos y normas sociales, y más allá, una matriz emocional que configura y naturaliza desigualdades.

## **4.2 Recomendaciones**

Partiendo de la identificación de género como uno de los principales factores que generan desigualdad desde temprana edad, esta investigación propone y recomienda los estudios de Alma Colín (2011-2013), Luis Bonino (2002) y Clara Martínez (2016) que sugieren nuevas identidades enfocadas a la igualdad de cualidades, fortalezas y oportunidades de niños y niñas dentro del seno de la familia y el entorno escolar para que se articulen y fortalezcan planes, programas y proyectos en pedagogías para padres, docentes y estudiantes que promuevan las nuevas identidades y los roles enfocados a las realidades sociales del diario vivir.

Finalmente, con el fin de profundizar los estudios sobre la economía del cuidado y la asignación del TEA en Colombia sugerimos incluir y analizar otras variables que puedan generar alguna variación sobre el TDCNR, TEA y/u OCIO, tales como características sociodemográficas que podrían ser composición del hogar, el nivel educativo de los padres, el nivel de ingresos de la familia, si se estudia en una institución educativa pública o privada, entre otras puestas a consideración del investigador. Adicionalmente se propone la construcción de una regresión cuantílica que pueda dar un mejor ajuste.

### Referencias Bibliográficas

- Aguilar Montes de Oca, Y. P., Valdez Medina, J. L., González-Arratia López-Fuentes, N. I., y González Escobar, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 18, núm. 2,
- Ajenjo, M., y García, J. (2011). El tiempo productivo, reproductivo y de ocio en las parejas de doble ingreso. *Papers*, 985-1006.
- Assaad, R., Levison, D., y Zibani, N. (2010). The effect of domestic work on girls' schooling: Evidence from Egypt. *Feminist Economics*, vol. 16, no 1, 79-128.
- Becker, G. (1965). "A Theory of the Allocation of Time." *The Economic Journal*, 75(299) 493-517.
- Becker, G. (1981). *A Treatise on the Family*. NBER Books.
- Bonino Méndez, L. (2002). Los varones ante el problema de la igualdad con las mujeres. Recuperado de [http://www.bizkaia.eus/Home2/Archivos/DPTO1/Temas/Pdf/ca\\_luisbonino.pdf?hash=a5fa17a1add4d7eec704fd0cec275b5a](http://www.bizkaia.eus/Home2/Archivos/DPTO1/Temas/Pdf/ca_luisbonino.pdf?hash=a5fa17a1add4d7eec704fd0cec275b5a)
- Calero, A. V., Dellavalle, R., y Zanino, C. (Octubre de 2015). Economía del cuidado y uso del tiempo.
- Campillo, F. (2000). El trabajo doméstico no remunerado en la economía. *Revista Nomadas* (12) pp.98-115
- Carrasco, C. (1992). El trabajo de las mujeres: producción y reproducción. (Algunas notas para su reconceptualización. *cuadernos de economía*, 95-109.
- Capdevila, R., Vendrell, R., Ciller, L., y la Vieja, G. B. (2016). La evaluación de la equidad de género en Educación Infantil: estudio paralelo en el Departamento de La Paz (Bolivia) y en la Comunidad Autónoma de Cataluña (España). *Revista Iberoamericana*.
- CEPAL y UNICEF. (2009). Trabajo infantil en América Latina y el Caribe: su cara invisible.
- Colín, A. R. (2013). La desigualdad de género comienza en la infancia: Manual teórico-metodológico para transversalizar la perspectiva de género en la programación con enfoque de género sobre los derechos de la infancia. México: Red por los Derechos de la Infancia en México.

- Colín, A., y Alpízar, G. (2011). Documento de Trabajo: Claves básicas de género para la intervención en contextos de consumo de sustancias y violencia. México-CIJ.
- DANE. (Junio de 2016). Metodología General Encuesta Nacional de Uso del Tiempo - ENUT 2012 - 2013.
- Departamento de Estudios Sociales Instituto Nacional de Estadística. (2018). La Dimensión Personal del Tiempo. ENUT 2015. Chile.
- Domínguez, M. (2012). La división del trabajo doméstico en las parejas españolas. Un análisis del uso del tiempo. *Revista internacional de sociología (RIS)*, VOL.70, N° 1, enero-abril, 153-179.
- Duque, C. (2015). Economía del cuidado y asignación del tiempo al interior de los hogares en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Duran, A., y García, J. (2009). La investigación sobre uso del tiempo. CIS; Vol.44.
- Durán, M. A. (2010). Tiempo de vida y tiempo de trabajo. Fundación BBVA.
- Entreculturas. (2010). Género: un concepto para el cambio social. Colección: Aulas que cambian el mundo. Madrid.
- Esquivel, V., Faur, y Jelin. (2012). La economía feminista desde América Latina Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región. Santo domingo: ONU Mujeres.
- Esquivel, V. (2013). El cuidado en los hogares y en las comunidades. Documento conceptual. Oxfam, Reino Unido.
- Eurostat. (2004). Guidelines on harmonised European Time Use Surveys. Working, 1–199.
- Fonseca, C., y Quintero, M. (2008). Temas emergentes en los estudios de género. Porrúa, México.
- Flores Bernal, R. (2005). Violencia de género en la escuela: sus efectos en la identidad, en la autoestima y en el proyecto de vida. *Revista Iberoamericana de educación (38)*, 67-86.
- Gelber, D., Treviño, E., y Inostroza, P. (2016). Inequidad de género en los logros de aprendizaje en educación primaria ¿Qué nos puede decir TERCE? UNESCO.
- Gómez, V. M. (2015). Fuerte sesgo o discriminación de género en el examen de admisión de la Universidad Nacional de Colombia.
- Gujarati, D., y Porter, D. (2010). *Econometría* (Quinta edición). Mc Graw Hill.
- Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill

- Himmelweit, S. (2005). El descubrimiento del trabajo no pagado: Las consecuencias sociales de la expansión del trabajo. En Debate sobre el trabajo doméstico. Antología, pp.251-275.
- Holguín, A., y Medina, E. (2015). Diferenciales según región y sexo en el uso del tiempo de la población adolescente en Colombia. En DANE. Investigas. Siete estudios realizados a partir de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo. Colombia.
- Hornero, D. C. (2004). Análisis del tiempo como variable en economía financiera. Universidad de Barcelona.
- Instituto Andaluz de la Mujer. (2010). Tiempo y desigualdades de género: Distribución social y políticas de tiempo. Sevilla
- Martínez, C. A. (2016). *Promoción de la igualdad de género en Educación infantil: Evolución y abordaje*. Universidad Internacional de La Rioja.
- Monrroy, V., y Olarte, M. (2015). Estudio sobre el comportamiento de la división del trabajo en el hogar: particularidades de género para Colombia. En Investigas. DANE.
- Moore, D. y G. McCabe. (2000). Introduction to the Practice of Statistics. 3ra. Edition, New York, W. H. Freeman and Company, p.724.
- Moreno, E. (2017). La economía invisible: división social y sexual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y uso del tiempo de las mujeres en Bogotá. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Murillo, J., y Román, M. (2008). Resultados de aprendizaje en América Latina a partir de las evaluaciones nacionales. *Revista Iberoamericana de Educación*.
- Navarrete, E. L., y Román, P. (2017). Distribución y uso del tiempo entre los jóvenes que no van a la escuela y no trabajan en México. Anais, 1-16.
- OCDE. (2016). Educación en Colombia aspectos destacados. Recuperado de [http://www.plandecenal.edu.co/cms/media/herramientas/oecd\\_educacion\\_en\\_colombia\\_aspectos.pdf](http://www.plandecenal.edu.co/cms/media/herramientas/oecd_educacion_en_colombia_aspectos.pdf)
- Ochoa, D., Silva, A., y Sarmiento, J. (2015). Actividades y uso del tiempo de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan en Colombia. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, vol. 15, no 29, 149-162.

- ONU Mujeres. (1995). Declaración y Plataforma de acción de Beijing. Declaración política y documentos resultados de Beijing, vol. 5.
- Organización de Mujeres Salvadoreñas por la paz (ORMUSA). (2008). Mujer y mercado laboral. El salvador.
- Ortiz Negron, L.L., O. Santory A. O. J., Burgos Suazo, E., Colón Ruiz, I.M., Quiles Rosado, R., Quiñones Fabrè; V., Angellyn Santos González, A., Figueroa Rivera, P., Figueroa Huertas, V., Graterole, J. (2016). Ocio, tiempo libre y trabajo de un grupo de mujeres en Puerto Rico: hallazgos y reflexiones principales. *Rev. Humanidades, Fortaleza*, v. 31, n. 2, pp. 431-457,
- Palacios, J. (2014). El trabajo no remunerado en Colombia. Colombia: Universidad Militar Nueva Granada.
- Pantula, S. G. (1989), "Testing for Unit Roots in Time Series Data", *Econometric Theory*, vol. 5, núm. 2, pp. 256-271.
- Peña, X., y Uribe, C. (2013). Economía del cuidado: valoración y visibilización del trabajo no remunerado. CEDE, 1-34.
- Ramírez, M. (2016). La pobreza de tiempo en Colombia. Universidad Nacional de Colombia.
- Rodríguez, C. (2012). La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico? *Revista CEPAL 106*, 23- 36.
- Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado, aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad No 256*, 30-44.
- Rocha Sánchez, T. E. (2009). Desarrollo de la Identidad de Género desde una Perspectiva Psico-Socio-Cultural: Un Recorrido Conceptual. *Interamerican Journal of Psychology*, vol. 43, núm. 2, *Sociedad Interamericana de Psicología Austin, Organismo Internacional*
- Rosenstein Rodan, P. N. (1934). "The Rôle of Time in Economic Theory." "The Rôle of Time in Economic Theory." 77-97.
- Sánchez Vargas, A., Herrera, A. L., y Perrotini, I. (2015). La participación laboral femenina y el uso del tiempo en el cuidado del hogar en México. *Contaduría y administración*, vol. 60, no 3, 651-662.

UNESCO. (2010). Compendio mundial de la educación 2010. Comparación de las estadísticas de educación en el mundo. Instituto de Estadística de la UNESCO. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0019/001912/191218s.pdf>

UNICEF. (2016). Harnessing the power of data for girls: taking stock and looking ahead to 2030. New York: UNICEF.

Wooldridge, J. (2010). Introducción a la Econometría un enfoque Moderno. México D. C.: Cengage Learning.

## Anexos

### Anexo 1. Residuos estudentizados.

Los residuos están definidos como las  $n$  diferencias:

$$e_i = Y_i - \hat{Y}_i, i = 1, 2, 3, \dots, n \quad (1.1)$$

Donde  $Y_i$  son las observaciones reales y  $\hat{Y}$ -gorro los valores estimados con la recta de regresión. Los residuos tienen varias propiedades importantes. Su media es cero y su varianza es contante.

Los residuos estudentizados se definen como: los residuos divididos, cada uno, por su desviación estándar

$$r_i = \frac{e_i}{\sqrt{MSE[1 - h_i]}}, \quad i = 1, 2, \dots, n \quad (1.2)$$

MSE    Media al cuadrado del error

$e_i$      $i$  ésimo residuo

$h_i$      $i$  ésimo elemento diagonal de  $X(X'X)^{-1}X'$

$X$       matriz de diseño

$X'$      transpuesta de la matriz de diseño

## Anexo 2. Estimación general de la regresión lineal múltiple

```
. reg tea i.P6020 i.CLASE sexo_ubicacion TDCNR_INDIRECTO TDCNR_DIRECTO OCIO if residualpoblacion<2.0, robust
Linear regression                                Number of obs = 18222
                                                F( 6, 18215) = 554.01
                                                Prob > F      = 0.0000
                                                R-squared    = 0.1652
                                                Root MSE    = .98522
```

tea	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
P6020						
Mujer	.2216017	.0298625	7.42	0.000	.1630685	.280135
CLASE						
urbano	.0977577	.0247497	3.95	0.000	.0492459	.1462695
sexo_ubicacion	.1155293	.0335236	3.45	0.001	.0498199	.1812386
TDCNR_INDIRECTO	-.1387961	.0060584	-22.91	0.000	-.1506711	-.1269211
TDCNR_DIRECTO	-.0145228	.001689	-8.60	0.000	-.0178334	-.0112122
OCIO	-.099687	.0018905	-52.73	0.000	-.1033925	-.0959815
_cons	2.274161	.0382764	59.41	0.000	2.199136	2.349187

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2016-2017

## Anexo 3. Estimación para mujer con categoría geográfica. Regresión lineal múltiple con variable dependiente: tiempo de estudio autónomo

### - Urbano

```
-> P6020 = mujer, CLASE = 1
```

```
Linear regression                                Number of obs = 7088
                                                F( 3, 7084) = 494.06
                                                Prob > F      = 0.0000
                                                R-squared    = 0.1818
                                                Root MSE    = 1.0333
```

tea	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
TDCNR_INDIRECTO	-.1609025	.0088162	-18.25	0.000	-.1781849	-.1436201
TDCNR_DIRECTO	-.014715	.0024748	-5.95	0.000	-.0195663	-.0098636
OCIO	-.1095468	.0031744	-34.51	0.000	-.1157696	-.103324
_cons	2.774041	.0572528	48.45	0.000	2.661808	2.886273

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2016-2017

### - Rural

```
-> P6020 = mujer, CLASE = 0
```

```
Linear regression                                Number of obs = 1866
                                                F( 3, 1862) = 152.50
                                                Prob > F      = 0.0000
                                                R-squared    = 0.2081
                                                Root MSE    = .93262
```

tea	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
TDCNR_INDIRECTO	-.1490656	.0110974	-13.43	0.000	-.1708302	-.1273011
TDCNR_DIRECTO	-.0303689	.0067378	-4.51	0.000	-.0435834	-.0171544
OCIO	-.1152564	.006232	-18.49	0.000	-.1274788	-.1030339
_cons	2.785082	.1118524	24.90	0.000	2.565713	3.004452

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2016-2017

**Anexo 4. Estimación para hombre con categoría geográfica. Regresión lineal múltiple con variable dependiente: tiempo de estudio autónomo.**

- Urbano

-> P6020 = hombre, CLASE = 1

Linear regression

Number of obs = 7291  
 F( 3, 7287) = 387.04  
 Prob > F = 0.0000  
 R-squared = 0.1468  
 Root MSE = 1.0026

tea	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
TDCNR_INDIRECTO	-.0985056	.0147006	-6.70	0.000	-.1273231	-.0696881
TDCNR_DIRECTO	-.0106502	.0023885	-4.46	0.000	-.0153323	-.005968
OCIO	-.0975125	.002933	-33.25	0.000	-.1032621	-.091763
_cons	2.445078	.0547849	44.63	0.000	2.337684	2.552473

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2016-2017

- Rural

-> P6020 = hombre, CLASE = 0

Linear regression

Number of obs = 2049  
 F( 3, 2045) = 66.19  
 Prob > F = 0.0000  
 R-squared = 0.0833  
 Root MSE = .92059

tea	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
TDCNR_INDIRECTO	-.0685597	.0245214	-2.80	0.005	-.1166492	-.0204702
TDCNR_DIRECTO	-.0215109	.0135982	-1.58	0.114	-.0481786	.0051568
OCIO	-.0727541	.0052798	-13.78	0.000	-.0831084	-.0623998
_cons	1.841994	.0971867	18.95	0.000	1.651399	2.03259

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENUT 2016-2017

**Anexo 5. Valores vif empleados en el análisis de la regresión lineal por clase.**

. vif

Variable	VIF	1/VIF
TDCNR_INDI~O	1.02	0.982340
TDCNR_DIRE~O	1.02	0.982770
OCIO	1.00	0.999151
Mean VIF	1.01	

## Anexo 6. Diagnóstico de la regresión

A partir de la estimación de la regresión lineal múltiple de la tabla 12, se procede a realizar el respectivo análisis con el fin de probar si cumple con el supuesto de Multicolinealidad, Normalidad en los errores y Homcedasticidad.

MULTICOLINEALIDAD: Con el fin de analizar si existe relación lineal perfecta o exacta entre las variables independiste de la regresión, se presenta en la tabla... el “factor de inflación de varianza”<sup>8</sup>, en ingles VIF (Variance Inflation Factor) de todas las variables independientes.

Tabla: valores VIF de las variables independientes

```
. vif
```

Variable	VIF	1/VIF
2.P6020	4.93	0.202982
1.CLASE	2.11	0.473007
sexo_ubica~n	5.77	0.173398
TDCNR_INDI~O	1.12	0.889998
TDCNR_DIRE~O	1.02	0.982185
OCIO	1.01	0.990945
Mean VIF	2.66	

Según Gujarati y Porter (2010) si VIF es mayor a 10 la multicolinealidad presente en la regresión es alta, en este sentido podemos inferir según el factor que no hay problema de Multicolinealidad y que no hay variables redundantes.

Distribución normal de los errores: Este supuesto indica que los términos aleatorios de error siguen una distribución normal, es necesario para justificar la utilización de pruebas estadísticas que involucren a las distribuciones T, normal y F, sobre las que se construyen las pruebas estadísticas tradicionales (prueba T y prueba F). En general, este supuesto se utiliza para realizar la inferencia estadística con mínimos cuadrados ordinarios (Wooldridge, 2010).

Debido a que la muestra de la población total es de 18.095 observaciones y que no se tiene evidencia de la distribución normal de los errores (poblacionales), se pasa a evaluar el comportamiento gráfico de los residuos estudentizados (muestrales) los cuales arrojan una distribución no normal, no obstante, se apela a las propiedades asintóticas de muestra grande de los estimadores MCO (en cuanto a la consistencia y normalidad asintótica) y al teorema de

<sup>8</sup> Es un número que muestra la velocidad a la que crece la varianza de los parámetros cuando los grados de asociación lineal entre las variables independientes aumenta.

límite central,<sup>9</sup> para justificar los estadísticos de prueba y los intervalos de confianza habituales de MCO (Wooldridge, 2010).

Homocedasticidad: hace referencia a que la varianza del error no observable es constante, de lo contrario se afirma que hay heterocedasticidad. Para la presente regresión se plantea realizar la prueba de Breusch-Pagan para heterocedasticidad donde el P-valor es de 0,000 que representa evidencia de heterocedasticidad, por otra parte, la prueba de White para detectar heterocedasticidad presenta un P-valor de cero, confirmando así el diagnóstico de heterocedasticidad. Wooldridge (2010) plantea que para correcciones de heterocedasticidad se pueden emplear errores estándar robustos a la heterocedasticidad para calcular las pruebas T y F, debido a las propiedades de muestra grande.

### Anexo 7. Nuevas Identidades de Género

Elementos de identidad alternativa Femenina	Elementos de identidad alternativa Masculinos
<ul style="list-style-type: none"> <li>-Autónoma</li> <li>-Segura</li> <li>-Líder</li> <li>-Independiente</li> <li>-Rebelde</li> <li>-Heroína</li> <li>-Participativa</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Sensibles</li> <li>-Igualitarios</li> <li>-Tolerantes</li> <li>-Emocionales</li> <li>-Solidarios</li> <li>-Amorosos</li> <li>-Serviciales</li> <li>-Empático</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia basado en Colín, 2013 y Bonino, 2002

<sup>9</sup> El teorema establece que la distribución de  $\bar{X}$ , que es la media de una muestra aleatoria de una población con varianza finita, tiene una distribución aproximadamente normal cuando el tamaño de la muestra es grande, independientemente de la forma de la distribución de la población. Muchos procedimientos estadísticos comunes requieren que los datos sean aproximadamente normales, pero el teorema del límite central le permite aplicar estos procedimientos útiles a poblaciones que son marcadamente no normales.